

R 2561

11 OCT 2005

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

NÚMERO PROSPECTO



CERVANTES, al saludar á la prensa de todos los matices cumple, á más de un deber de cortesía, con un deseo del alma, y espera el apoyo desinteresado y patriótico de todos los hombres amantes de las glorias patrias. Al mismo tiempo da las gracias á los colegas que le han dispensado la honra de saludarle con antelacion á su salida.

LA REDACCION.

~~~~~  
Todo combatiente que se apresta á la lucha y aparece en el palenque donde ha de lidiar, es justo declare la causa que mantiene.

No creemos hallar medio más fácil de decir cuáles son nuestros propósitos, que insertar á continuación las dos cartas que hemos dirigido á nuestro buen amigo Frontaura, y de las que la primera ha visto la luz pública en el número de *El Cascabel* del 2 de Mayo de este año:

## MONUMENTO

Á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

EN ALCALÁ DE HENARES.

Publicamos á continuación una carta que nos fué dirigida el 23 de Abril, y que por falta de espacio no entró en nuestro número anterior. *Es tan acertada y patriótica la idea del Sr. Casenave, que esperamos que la prensa, en primer término, y todos los amantes de nuestras glorias nacionales procurarán contribuir á su REALIZACION.* Creemos que debe, en efecto, abrirse una suscripción para erigir en Alcalá de Henares un modesto monumento á Cervantes; y esperamos que nuestros compañeros en la prensa secundarán esta idea.

*El Cascabel* abre desde luego la suscripción. La cuota no debe exceder de 20 reales. En *El Cascabel* se publicará la lista de suscritores, y la Direccion de este periódico responde de los fondos que se le entreguen. La suscripción se recibe en la Administracion de *El Cascabel*, Plaza de Matute, 2.

Hé aquí la carta del Sr. Casenave:

Madrid, 23 de Abril de 1875.

Sr. D. Carlos Frontaura.

Mi querido amigo: Parece que determinadas fechas influyen en los actos de la humanidad; hay dias que conmemoran épocas célebres, en que el hombre, inspirándose en un recuerdo, acomete con gran confianza empresas en que apenas se atreve á fijar su pensamiento sin temor.

El 23 de Abril conmemora la muerte de Cervantes en España, la de Shakespeare en Inglaterra.

¿Quién no une en su memoria esta fecha y estos nombres?

*Señor, yo no sé por qué quiere vuestra merced acometer esta tan temerosa aventura; ahora es de noche, aquí no nos ve nadie, bien podemos torcer el camino y desviarnos del peligro...* decía Sancho en la terrible aventura de los batanes.

Así tambien, me pregunto muchas veces, *por qué quiero acometer la empresa de elevar en Alcalá de Henares un grandioso monumento á Cervantes.*

*Ahora es la noche de las empresas sin resultados egoistas: aquí no ve nadie los disgustos, las penas y los trabajos que ofrece la realizacion de tales pensamientos; y bien se puede torcer el camino y desviarse del peligro de acometerlas, y á buen seguro que se note de cobarde al que tal haga.*

Para olvidar estas desconsoladoras ideas, preciso es que luzcan dias que, cual el de hoy, pongan esfuerzo en el ánimo hasta inspirar el valor que revelan las frases de D. Quijote al contestar á Sancho Panza en la terrorífica aventura: *Falte lo que faltare, no se ha de de-*

*cir por mí ahora, ni en ningún tiempo, que lágrimas y ruegos me apartaron de hacer lo que debía á estilo de caballero...*

Así, pues, no se dirá de mí que yo, el más humilde, el más oscuro y el más pequeño de los escritores españoles, no acometo valientemente la empresa de que se erija en la cuna de Cervántes un imperecedero monumento, que recuerde á las generaciones venideras al insigne prosista, al genio sublime que creó con la sola fuerza de su inspirado pensamiento, los personajes universalmente conocidos de *D. Quijote, Sancho Panza y la sin par Dulcinea del Toboso*.

Y ni el temor al ridículo, ni la conciencia de mi poco valer *han de apartarme de hacer lo que debo, á fuer de español y de amante hijo de mi madre España; y no se ha de decir por mí ni ahora, ni en ninguna tiempo, que me aparté por pueriles temores de acometer con mis débiles fuerzas empresa tan árdua como grande.*

Disculpa mi atrevimiento, mi osadía, y, tal vez, mi falta de modestia, lo noble, lo puro y lo sublime del entusiasta pensamiento que me inspira el vate insigne de nuestra patria, Miguel de Cervántes Saavedra, cuyo 239 aniversario hoy se cumple.

No extraña V., mi querido Carlos, que en vez de un trabajo nuevo acerca de la Sociedad Cervantina, le envíe el publicado en el número 47 del año 1872 de *La Ilustración Española y Americana*; pues entre aquel artículo y esta carta, mi profesion militar, las luchas desgarradoras de nuestra nacion, que ya entonces se dibujaban, y los mil accidentes y vicisitudes ocurridos, me han impedido continuar mis esfuerzos. Y bien sabe V. que en los ideales literarios hay paréntesis que encierran sudor, lágrimas y á veces sangre.

Al escribir el artículo que le cito, y le envío, negras nubes oscurecían el suelo patrio, y el rugido de la tormenta política se percibía á lo lejos... Fácil es convencerse de ello al recordar la fecha de 4.º de Mayo de 1872... Apenas podía pensarse en otra cosa que en el porvenir propio... ¿Cómo ocuparse de nada más?... ¿Quién recordaba á Cervántes?

Hoy, sin que el horizonte sea rosado por completo, sin que aún la tormenta deje de cernirse sobre nosotros, eso no obstante, cual iris de ventura se entrevé una esperanza en política.

Hoy una augusta persona, hija de este noble suelo, ocupa el más alto puesto de la patria.

Hoy una solemnidad inusitada, por su es-

plendor y grandeza, reúne en un pequeño perímetro el poder y la riqueza, la ciencia y las artes, todo lo más selecto que encierra la corte de España, en loor de Cervántes.

Ahora, pues, que se respira en el ambiente la esperanza ansiada de paz; ahora que el Rey de España es español; ahora que al rededor del Rey y de su augusta Hermana se reúnen en el Senado los ministros, los grandes, los ricos, los poderosos, los sábios y los artistas, ahora espero, ahora creo que se piensa y puede pensarse en Cervántes.

*Post tenebras spero lucem*, decía la primera edición del *Quijote* de 1605.

A mi vez, después de tanta indiferencia, espero el entusiasmo.

Por eso hoy, que se cumplen 259 años del fallecimiento de tan insigne hombre, me siento con valor y ánimo esforzado para dirigir á V. mi *pensamiento*, y rogarle le acoja y le levante, amparándole en su periódico, que *tantos bellos pensamientos* ha acogido, levantado y amparado.

Una *suscripción nacional* para erigir un monumento al hombre que engrandeció su patria; para recordar al viajero el suelo que vió nacer al soldado pundonoroso y valiente que regó con su sangre el estandarte de España; al desvalido cautivo, al manco de Lepanto, al vate, al eminente escritor y al gran genio, que su siglo olvidó... es un pensamiento grande... es un pensamiento noble... y si un rey intruso, un rey francés, extranjero á nuestra patria y extraño á nuestras glorias nacionales, firmó el decreto de 12 de Junio de 1810, un rey español, un rey ilustrado, que conmemora á Cervántes, tal como lo hace Alfonso XII, no dejará de figurar con su augusta Hermana la Princesa de Asturias los primeros suscritores de esta *suscripción nacional*, y después los nobles pechos de los españoles que alientan entusiasmo patrio por sus hijos preclaros... harán el resto.

Así, pues, le ruego se digne invitar á todos los compañeros en la prensa para que cooperen á este fin patriótico con la poderosa ayuda que la misma representa en nuestra época, y que admita V. el encargo de formar la Sociedad Cervantina, con objeto de llevar á cabo la idea que esta carta y mi artículo revelan, en la forma que su elevada inteligencia juzgue más conveniente.

Con la oportunidad debida entregaré á V. las adhesiones y ofertas que mi artículo obtuvo en la época en que se publicó.

Y creo inútil decir á V. que le autorizo para

publicar esta carta y para que disponga incondicionalmente de su muy buen amigo

Q. B. S. M.  
 JOSÉ M.<sup>a</sup> CASENAVE.

*Suscripcion para erigir un modesto monumento á Cervántes en Alcalá de Henares, pueblo de su nacimiento.*

|                                          | Rvn. |
|------------------------------------------|------|
| La Redaccion de <i>El Cascabel</i> ..... | 20   |
| La Administracion del mismo.....         | 20   |
| D. Modesto Fernandez y Gonzalez.....     | 20   |
| D. Antonio de Trueba.....                | 20   |
| D. Cárlos Frontaura.....                 | 20   |
| D. Teodoro Guerrero.....                 | 20   |
| D. Francisco Lopez Fabra.....            | 20   |
| D. Martia Botella.....                   | 20   |
| D. Manuel Ossorio y Bernard.....         | 20   |
| D. Ricardo Sepúlveda.....                | 20   |
| D. Luis Raceti.....                      | 20   |
| D. Joaquin Linares.....                  | 20   |
| D. Eudaldo Puig (de Barcelona).....      | 20   |
| D. Rodulfo Guerrero.....                 | 20   |
| D. Eduardo Pelletan.....                 | 20   |
| D. Pedro Sañudo.....                     | 20   |

320

Justo homenaje de gratitud merecia la acogida benévola dispensada á mi pensamiento por el autor de «Las Tiendas», y así, pues, á esta obligacion responde la segunda carta que le hemos enviado:

Madrid 14 de Junio de 1875.

Sr. D. Cárlos Frontaura.

Mi querido y buen amigo: El más puro sentimiento del alma, el agradecimiento, pone hoy la pluma en mi mano, y sin saltar el limite que á este separa de la adulación, llego hasta prodigarle frases cariñosas por la manera noble, digna y entusiasta con que ha recibido, acogido y publicado mi anterior carta de 23 de Abril último, relativa al monumento de Cervántes,

Grande, sublime y noble es el pensamiento; pequeña, oscura y pobre mi persona; pero usted, sabiendo escoger lo primero, ha olvidado lo segundo, y dando forma á la idea, la ha convertido en hecho práctico, cuya base originaria es la suscripcion nacional abierta en *El Cascabel*.

Gracias mil, querido Cárlos; gracias por las frases lisonjeras que me dedica, y muchas más aún por su exquisita galanteria al tratar de este asunto.

Lágrimas de los ojos caen al corazon, y de

este gotas de sangre se vierten al contemplar la frialdad, la indiferencia y el poco entusiasmo que inspira todo lo que no se refiere á determinadas cuestiones. Nuestra suscripcion nacional para el monumento á Cervántes aún no ha reunido en lo que lleva de abierta lo que en horas se recoge para otros objetos menos levantados y estimables.

Empero por más que el dolor me aflija, la constancia es mi divisa, y cual constante, á la indiferencia opongo el entusiasmo, á la frialdad el ardor, y á la crítica lo valiente de mis convicciones.

Pelear alta la visera, frente á frente, y con armas corteses, ahora y en todo tiempo fué empresa noble.

No se arredra el valor ni el entusiasmo cuando en el pecho se alienta, y así, pues, antes que retroceder un paso, antes que flaquee el ánimo esforzado, se lucha hasta morir:

«*El tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y con todo eso llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir*»; decia Cervántes en su carta de 19 de Abril de 1616 al Conde Lemos, despues de aquellos tres renglones que él inmortalizó al citarlos moribundo:

«Puesto ya el pie en el estribo  
 Con las ansias de la muerte,  
 Gran señor, esta te escribo.»

Al pisar las playas africanas, y encontrar entre sus abrasadas arenas y blancas ciudades un recuerdo á Cervántes en los lienzos que el moro Bunsay ostentaba con orgullo en su morada europea, latió mi pecho de entusiasmo, nublaron mis ojos las lágrimas y enrojeció mi frente el sentimiento al contemplar lejos de las auras de mi madre patria, de mi España querida, la ofrenda de respeto de aquel moro á mi hermano de nacion, á mi maestro literario, á mi compatriota Cervántes. Corria entonces tranquilo, al parecer, el año de gracia de 1867. Despues, más tarde, el año 1869, mi profesion militar me llevó á la ciudad de Alcalá de Henares, como me había llevado á distintos puntos del Africa.

Si en esta enrojeció el sentimiento mi frente, en aquella la vergüenza obligó á inclinarse mi cabeza, porque en la cuna del gran hombre nada había que hablase al corazon más que el recuerdo que este guardase.

Atrevido y orgulloso pensamiento cruzó mi mente en Africa, y se afirmó en Alcalá. Pequeño soy, el pensamiento es grande, que á veces de pequeñas causas nacieron grandes efectos.

Mi pensamiento fué erigir allí, en su cuna,

en su casa, donde vió la luz del mundo por primera vez el que despues habia de llenar el mundo con sus luces, un recuerdo eterno é imperecedero al vate insigne que vivirá á través de los siglos futuros.

Lucha tras lucha he llegado hasta la suscripción que en su periódico V. ha presentado, y al ver que es preciso más esfuerzo, al recordar que en 1872 mi buen amigo Abelardo de Cárlos puso las columnas de *La Ilustracion Española y Americana* á mi disposición é insertó mis trabajos de esta índole, sin resultado; al contemplar, en fin, que es preciso llegar al último baluarte, y combatir desesperadamente, he juzgado que debiera hacer más, y lo he hecho con gran valor y noble atrevimiento.

He fundado una revista semanal, *puramente literaria*, cuyo nombre solo pesa tanto, que si todos los amantes de las letras no me ayudan á soportarle, me aplastará bajo de él como una losa cineraria... ese nombre es CERVANTES.

Lo *valiente de mis convicciones* dije á usted antes que opongo á los temores que la crítica inspira, y ahora le añado que el entusiasmo del *deseo* disculpa y borra el atrevimiento de tomar este nombre.

Viendo *crecer las ansias y amenguar las esperanzas* en ocho años de *deseo* ardiente de realizar mi empresa, apuro hasta el final el caliz del desengaño y lucho con fé hasta morir.

Harzenbusch, Adolfo de Castro, Pellicer, Clemencin, Fernandez Cuesta, Janer, Castelar, Silvela y otros mil, la Academia, todos, todos confío que penetrando con sus inmensos talentos en el fondo de mi idea verán lo bueno, lo puro, lo sentimental de ella, y tenderán su mano protectora y cantarán para Cervantes, los laureles con que tegerle su corona, y olvidando el artífice se glorificará la obra; olvidándose de mí, surgirá el monumento de Cervantes.

Esta revista no tiene empresa. Esta revista empleará sus productos líquidos para el monumento del hombre con cuyo título se honra, ingresando en la lista de la Direccion de *El Cascabel*, que abrió el primero cariñosamente sus brazos á la idea y al pensamiento.

Asociados á mí los Sres. García Moreno y Conde, bien conocidos en la república de las letras, haremos los trabajos propios del periódico en la parte que nos toca, y el Sr. Sanchiz, de alma y corazon cervantista, será el Administrador de esta publicacion, esperando confiadamente que serán colaboradores de ella, atendiendo á su índole y propósito, los eminentes escritores que nuestra patria encierra.

Ataco de esta suerte, segun creo, el indiferentismo en su última trinchera; levanto con mano fuerte la bandera de homenaje á Cervantes; agoto el último recurso, quemo el último cartucho, y el vate insigne de España, el genio que ilustró su patria, el soldado valiente que regó con su sangre el estandarte de Castilla, tendrá un día si yo venzo, si no un *lugar* donde sus pérdidas cenizas reposen, al ménos un recuerdo en el *lugar* en que nació y ante el que todos se descubren.

Siempre de V. mi querido *colaborador*, agradecido amigo que le quiere

JOSÉ M.<sup>a</sup> CASENAVE.

Para concluir, creemos que es colorario de cuanto en la última carta decimos, el manifestar que la suscripcion asciende, segun el número de *El Cascabel* de 13 de este mes, á la cantidad de 1,686 rs., si bien confiamos en Dios que *sabiendo esperar* llegaremos al fin de nuestro camino, á la meta prometida, como lo indica el párrafo que en el mismo número de *El Cascabel* encontramos, y que copiamos á continuación:

Con gran satisfaccion hemos leído en *La Verdad* de Cádiz lo siguiente:

«El Sr. Director de *La Crónica de los Cervantistas* ha destinado la cantidad de 4,000 reales á la suscripcion para levantar un monumento á Cervantes en Alcalá de Henares, cuyo pensamiento ha sido iniciado por D. Cárlos Frontaura.

Sabemos que en nuestra provincia se hace activa propaganda para obtener el mejor resultado, habiendo contestado satisfactoriamente á la invitacion una de las primeras autoridades de la provincia.»

Mucho agradecemos al ilustrado Sr. D. Ramon Leon Mainez, Director de *La Crónica de los Cervantistas*, el apoyo con que nos honra y favorece por extremo.

El monumento proyectado se hará, no hay duda, y no en vano hemos acudido á personas tan amantes de las glorias españolas como el Sr. Mainez, en Cádiz; Lopez Fabra, en Barcelona, y otras en varias provincias, que se han encargado de invitar á todos los hombres ilustrados á cooperar á la realizacion del pensamiento.

Tambien nosotros decimos: sí, llegará el dia en que realizando mi sueño cervantista, *el luciente Febo al descubrir por los*

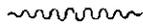
*balcones del Oriente la hermosura de su rostro, salude con cariño el recuerdo que en mármoles y en bronce dediquen á el ingenio que mejor ha descrito la aparicion del Astro rey, el que agradecido bañará con sus resplandecientes rayos el*

## MONUMENTO

Á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

EN ALCALÁ DE HENARES.

JOSÉ M.<sup>a</sup> CASENAVE Y L. DE ONTANAR.



DONDE SE NARRA EL POR QUÉ Y CÓMO  
SE ESCRIBE CERVANTES.

Cualquiera empezaria ponderando las grandes dificultades que trae consigo el acometer una obra tan gigantesca y audaz como la que emprendemos tres oscuros y microscópicos hijos de las letras. Cualquiera daria comienzo á estos renglones, ó si se quiere prefacio, poniendo de manifiesto su falta de ingenio y de recursos, para dar cima con el debido esplendor, á este pensamiento, nuevo de puro viejo, ó cualquiera encabezaria estas líneas recomendándose á la indulgencia de sus hermanos en literatura, por tener presente aquello de que no hay peor cuna que la de la misma madera; pero como nosotros no somos ese cualquiera, aunque no sea más que por presentarnos de modo distinto, ni ponderamos los obstáculos que hubo que vencer, ni hacemos alarde de modestia, ni mucho menos inclinamos la frente ante la gente del oficio; pues si lo que no esperamos, nos cortan algun trage, lejos de incomodarnos por ello, se lo agradeceremos mucho en atencion á la falta que nos hace, y á que á caballo regalado, no hay que mirarle el diente.

Y no se entienda por ésto que tenemos la ridícula pretension de bastarnos y sobranos solos, que de memoria aprendimos há mucho tiempo, que no hay hombre sin hombre. Tampoco es nuestra intencion rebajar en lo más mínimo personalidad alguna, puesto que las columnas de CERVANTES quedan abiertas desde el primer

número para todos los españoles y extranjeros que, amantes de la literatura, nos quieran honrar con sus escritos; pero si queremos dar á entender, donde decimos *inclinarse la frente ante la gente del oficio*, que no mendigaremos proteccion de nadie, ni ménos pagaremos los trabajos que se nos remitan.

Me explicaré.

No mendigaremos, porque el pensamiento es tan grande, tan noble, tan patriótico y tan desinteresado, como chicos, humildes y pobres son los que le han concebido y le ponen en práctica.

No pagaremos trabajo alguno literario, porque..... sépalo el mundo entero, LOS PRODUCTOS LÍQUIDOS DE ESTA PUBLICACION, SE DEDICAN AL MONUMENTO DE CERVANTES.

Dicho lo cual, nos resta añadir para entrar en materia y explicar el *por qué* y *cómo* se escribe CERVANTES, hacer presente que esta revista no sólo publicará artículos dedicados á la memoria del autor del *Quijote*, y á todo lo que con él y sus obras se relacione, sino que en sus columnas tendrá cabida toda obra literaria, puesto que nuestro objeto es hermanar lo instructivo á lo recreativo, procurando por este medio entretener de la manera más agradable posible los ratos de ocio de nuestros galantes suscritores.

Ahora bien:

Hemos dicho en la cabeza que sirve de epigrafe á estos renglones, que vamos á narrar el *por qué* y *cómo* se escribe la revista intitulada CERVANTES. ¡El *por qué!* pues es un grano de anís este ¡por qué! más como ya que estamos sobre el burro, lo mismo dan cinco que cincuenta, repetiremos una vez más que esta Revista tiene por objeto único y exclusivo, rendir pleito homenaje de admiracion y respeto á la memoria del genio de los genios, al mismo tiempo que ver el modo hábil de allegar recursos con que levantar en Alcalá de Henares, cuna del astro más brillante de la literatura española, un monumento no modesto, sino grande, severo, suntuoso, régio, tal si posible es, que pueda llamársele por la generacion presente y

venideras, con el epíteto de la novena maravilla; que esto y algo más merece la memoria de aquel, que no sólo dió su sangre generosa por la patria en Lepanto, sino que legó al mundo civilizado, al par que una obra que le inmortaliza á él y á su patria, un modelo de virtud y de honradez tan grande, como falto de imitadores.

¿Hay alguien que quiera saber el *por qué* de una manera más clara y terminante, y las razones que nos impelen á obrar de esta manera? pues vamos á decir las, divididas en dos partes.

Primera: porque como amantes de las letras (léase pobres) y de las glorias patrias, nos hemos propuesto combatir con todas nuestras fuerzas el indiferentismo literario en que yace sumida España, áun á trueque de sacar por premio á nuestros desvelos y trabajos, lo que el negro del sermón, ó lo que aquel que machaca en hierro frío.

Y segunda: por atenuar en lo que posible sea el padron de ignominia que pesa sobre España, al consentir que en el solar de la casa donde nació el genio fecundo que concibió el *Quijote*, hoy sólo nacen coles y judías, nabos y remolachas.

Quizás, y áun sin quizás, alguno de mis lectores se encoja de hombros al leer nuestro *por qué*; pero á los que tal hicieron les diremos: «Señores indiferentistas (por no apostrofarlos de otra manera), asomen ustedes las narices, si es que las tienen, por Alcalá de Henares, en el momento en que algun extranjero ávido de admirar y de conocer las glorias universales donde quiera que estén, pregunta con entusiasmo digno de un español: ¿dónde está la casa de Cervantes?» ¡Ah! yo he presenciado una de esas escenas conmovedoras, y juro por Dios y por mi ánima que jamas sentí mayor indignacion ni mayor vergüenza. Y como no, si tuve que escuchar con la cabeza baja, y lo que es más, aprobar con mi silencio los insultos y denuestos que se profirieran contra este pueblo, asombro un dia del mundo entero, al contemplar el sitio donde existió la casa de Cervantes, y de la cual, como

dice Rioja hablando de Itálica, *apenas quedan las señales*.

Mas basta del *por qué*, que creemos hartó justificado por ahora, y vamos al *cómo*, que tiene más bemoles que la partitura del *Fausto* y que la *Misa* de Verdi.

Tres eran tres las hijas de Elena, con lo cual y con lo dicho al principio de este *por qué y cómo*, creemos que basta y sobra para que formen Vds., queridísimos lectores, una idea exacta de los individuos que acometen esta empresa, por más que no les sean familiares Cortázar, ni Vallin y Bustillos. ¡;Sí, somos tres, como son tres las tres Marías, los enemigos del alma, las potencias del idem, las personas de la Santísima Trinidad y las caras de algunos hombres, que suelen tener tres fases... y entre los tres, no reunimos ni tres pesetas!! Mas qué importa. ¿Por ventura, no nos sobra amor á las letras, entusiasmo y corazon, con que sufrir la falta de dinero? ¿Dicen que sin din no hay don?... Pues bien; lo veremos. Que así como crece el huevo bien batido, como la mujer con el buen marido, nosotros batiéremos nuestra idea con tal entusiasmo, abnegacion y perseverancia, que lleguen á crecer como el huevo y la mujer, y haremos frente á todas las contrariedades que la suerte nos depare, á Dios rogando y con el mazo dando, que los que al mazo no dan no comen pan.

Nuestro amor propio, nuestra dignidad y nuestro entusiasmo nos trazarán la senda que debemos seguir en medio de tantos abrojos, y con la mano izquierda sobre el corazon, en la derecha la pluma y la cabeza erguida, gritaremos al infortunio: PASO Á CERVANTES.

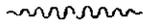
Hé aquí explicado en pocas palabras el *por qué y cómo* se escribe esta Revista, pobre tributo rendido á la memoria del hombre, de quien alguien ha tenido la humorada á decir, *que ni luz ni cena tuvo la noche en que terminó su obra inmortal*; era pobre, es verdad, y hasta el extremo de vivir en una guardilla en el número 4 de la calle del Leon; mas no hay dato alguno que justifique el dicho subrayado.

Sinteticemos para concluir.

El trabajo, la constancia y el entusiasmo, son nuestro emblema; nuestro apoyo la justicia, y nuestra esperanza Dios.

Así, pues, digamos de hoy para siempre: PASO Á CERVANTES.

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.



¡PASO A LA LITERATURA ESPAÑOLA!...

¡LOOR ETERNO Á LA AMBICION DE LA GLORIA NACIONAL!

«Palmas alzad, y del eterno coro  
Al resonar los ecos celestiales,  
Pulsen mil vates el laud sonoro  
Para cantar sus glorias eternas.»

(T. Martel.)

Si consideramos lo que es el hombre; si fijamos un momento nuestra imaginación en el vigor y sublimidad de su pensamiento; si nos detenemos á examinar escrupulosamente la energía que llena su corazón de abundante ternura y la firmeza y resolución de su constante voluntad... sería una aberración punible, un exabrupto detestable, un sacrilegio, en fin, envilecer con el desprecio, ó descuidar tan sólo, tantos y tan estimables dones de que se halla dotada su fecunda inteligencia!

En los antiguos pueblos de la tierra, en la primitiva tradición constantemente reconocida por todos los sábios del mundo, eligieron los grandes filósofos y legisladores el medio de instruir á los hombres y llevarlos á la felicidad y á la virtud por conducto de la literatura, enseñándoles el camino de la verdad y la sabiduría.

Combatieron con tan precioso talisman al mismo tiempo la tiranía de la ignorancia, la influencia de las malas costumbres y el imperio del error, elementos que, sostenidos sobre conceptos impuros y sobre ilusiones completamente falsas, redujeron á los pueblos á una indolencia é infelicidad extrema, condenándolos á vivir en una sociedad egoísta, expresión del cálculo interesado y del corazón despojado del sentimiento que le

ennoblece y le trasporta en alas de una inspiración concreta y sublime á las desconocidas regiones de la fantasía!

La literatura, esa bellísima forma ideal de la ilustración antigua, ese aliento perfumado de las mágicas inspiraciones del genio... que trasporta al ser humano á los delirios de una vida que en verdad no existe en la tierra, pero que dulcemente sueña el poeta y el escritor... la literatura, decimos, ha venido á combatir el positivismo, encauzando el vicio á la virtud *literaria*, la cual no es otra cosa que la sabiduría aplicada á la conducta de la existencia del hombre y al progreso de la humanidad!...

Las bellas letras y las nobles artes compañeras inseparables, acusadas del lujo y de la decadencia de las buenas costumbres por el odioso indiferentismo del gusto moderno... ¿cuánta influencia no ejercen en la ilustración y prosperidad de las sociedades cultas?

La literatura... todas las artes que dependen del sentimiento de lo bello y de lo justo, proporcionan infinidad de placeres que llenan dulcemente todos los vacíos de una existencia sencilla y natural, reuniendo la esparcida belleza y las impresiones vivas que han de hermopear todos los objetos que se apetecen y se codician en el infinito repertorio de nuestra caprichosa sociedad.

El escritor, con su fantástica imaginación, anima la escultura que analiza, el cuadro que describe ó la escena que representa, y llenándonos de placeres produce en nuestras almas halagüeñas y dulces sensaciones!!

Las bellas letras con las artes, extienden y propagan las luces adquiridas por los sábios y filósofos, animan la ilustración y prestan poderosa energía á la verdad y á la ciencia que, adornadas por las diferentes fases de una imaginación ardiente y decidida, se hacen amar del pecho aficionado y sensible, con entusiasmo, con pasión y con placer,

Ahora bien; ¿podrá la sociedad en que vivimos, abusando de los falsos sentimientos en que se inspira, condenar *ese*

*foco luciente del pensamiento... emanacion pura del genio, que se llama literatura?*

¿Podrá esa sociedad servil, escarnecer al escritor, desestimar al *poeta* ó hacerle objeto y gala de su gastada intemperancia? ¡No, y mil veces no!!

La literatura se inspira en los saludables principios de la verdad y de la filosofía, y si remontándonos á una existencia peregrina nos espiritualiza, nos ennoblece á la vez sugiriéndonos lo bello, lo ideal... lo desconocido, lo grande!

La poesía despierta nuestra atencion sobre objetos más risueños y agradables que los que nos presenta la materia terrenal, y abriendo á nuestros ojos el libro del destino nos traza con eternos é indelebles caracteres el círculo de la ilustracion y del progreso, si más tarde siguiendo tan elocuentes inspiraciones han de tocar nuestras almas, embellecidas por el genio... ¡el trono del Todopoderoso!!!

¡Tal vez el indiferentismo de nuestra literatura es la causa de que muchos escritores no encuentren calor al abrigo de las más santas emociones tocadas en el *Olimpo* de los males de la presente generacion!

¡Tal vez por eso muchos inspirados vates, al tocar ese indiferentismo que priva el desarrollo del pensamiento en las más bellas de las concepciones del espíritu en las creaciones de la literatura, se hacen á la nueva vida de lo positivo y material, marchitando las coronas de sus inspiradas frentes... y nublando por siempre la fulgurosa aureola de tan glorioso camino!!

¡Tal vez por eso... el nombre de Cervantes, Lope de Vega y Quintana, es una pesadilla inmensa, una sombra indefinible que rodea y envuelve con su latente movimiento el curso de esa *pléyada* de ingenios que han inmortalizado aquellos tres impetuosos y sublimes escritores!

¡Tal vez por eso aquellos se levantan del cóncavo frio de sus laureadas tumbas para idealizar con nosotros con toda la pasion del entusiasmo y la veneracion... estas consoladoras y enérgicas palabras:

¡PASO A LA LITERATURA ESPAÑOLA!...

¡LOOR ETERNO Á LA AMBICION DE LA GLORIA NACIONAL!

¡Paso á la brillante literatura que nació con el esplendoroso genio del autor del *Quijote*! ¡Paso á la literatura vertida en incomprendible raudal por el fénix de los ingenios... plaza á la gloriosa literatura que embelleció con sublime armonía la voz del *trueno*, la inspiracion divina y la imperecedera corona que pende aún para admiracion del mundo, del *gusto* y *belleza* de nuestras letras en el suntuoso templo de la gloria nacional!

¡No consintamos más ese necio indiferentismo que rompe la lira del poeta y troncha cruel la sonrosada pluma del escritor, del literato y del filósofo, arrancándoles suspiros del alma entristecida, quejidos de dolor... ayes profundos de despecho, y haciéndole llorar empobrecido, sobre las sentidas obras del pensamiento... como el inspirado cantor... como el infeliz profeta... rompiendo las cuerdas de su celeste laud, llora tambien sobre las ruinas de la infame *meretriz*... sobre las ruinas de la indolente y desgraciada Jerusalem!

¡No consintamos más que el pensamiento dulce y enternecido por las grandes acciones de la hermosura y de la virtud, vague errante y sin concierto, sin hogar y sin patria!

La patria ¡ah! ¿Por ventura la patria y la gloria nacional no son los elementos del progreso y la civilizacion de los pueblos y la aspiracion más santa de sus ilustrados hijos?

¡España tiene ejemplos en su historia política y literaria que demuestran lo que el hombre virtuoso debe al territorio del país en que nació, al cual ama con las fuerzas que le dieron las inviolables leyes del destino!

¡La gloria nacional no puede ser á nadie indiferente, convirtiéndose entonces en nuestro más codiciado patriotismo. Amamos las glorias de nuestro país como á nuestra propia vida, y este amor es sencillo, natural é instintivo, como

sencillo, natural é instintivo es el deseo de aspirar el aire que contiene la atmósfera!

¡Despertemos, pues, de una vez de ese pesado sueño en que hemos visto multitud de escritores ó razonadores de mala fé, comparar con estupendo alarde la sociedad corrompida por el error con otra de puras y sencillas costumbres, amante de las ventajas que proporcionan las ciencias y las artes!

¡De esos escritores que cotejan las doctrinas falaces y sofisticas, con la ignorancia pacífica é inocente del pobre menestral!

¡De esos razonadores que llenan de estupendos elogios los desórdenes y vicios de las mezquinas figuras de sus ponzoñosas obras!

¡De esos furibundos autores que comparan el *Tártaro* errante y bandolero, el infame y cruel *Escita* á un *Caton* en la severidad de sus costumbres, ó á un *Sócrates* en la importancia y belleza de su filosofía!

¡Basta ya de indiferentismo! Desechemos para siempre esa cuerda de escritores que, agonizando ante el inmortal libro de Cervantes, retratan á todos los hombres de la humanidad, asemejándolos cobardes, á la hidra *lernea*, ó á los mónstruos que inventaron los poetas, condenados por la filosofía de todos los pueblos y por la literatura de todos los tiempos!

¡Escuchad la débil voz de quien en su retiro os llama para deciros, que casi todo cuanto hoy se decora con el precioso título de las bellas letras, no es más que un delirio de la razon de algunos que se llaman escritores, sin sentir sus almas inflamadas por el divino rayo de la elocuente literatura!

¡Permitidnos que levantemos la máscara del error, y pongamos patente á los ojos del mundo literario el vano simulacro de la poesía del alma, que hoy recibe la veneracion y el respeto de los incautos!

¡Odiemos ese tropel que camina al templo de las letras, sin gusto, sin razon y sin talento!

¡Ellos son los que sostienen el ruinoso imperio del error de las pasiones! ¡Ellos son los que perpetúan los males del *Es-piritu* impiamente arrebatado al verdadero sentimiento! ¡Y ellos son, por último, los que conservan el velo de la ignorancia en la necia y miserable plebe que los contempla arrebatada!

¡Llegad en cambio vosotros, genios inspirados en la moderna filosofía y en las ciencias, cuyo noble destino sólo aspira á promover los conocimientos útiles, consagrando á las letras imperecederos monumentos que den honor y gloria á nuestra querida nacion!

¡Alcemos juntos nuestra potente voz, nuestro enérgico acento, para que el error cobarde y solapado tiemble á nuestra presencia; que el país no nos impute algun día los daños que por el estado oscuro de la literatura y de las artes padece su próxima felicidad!

¡Llegad, pues, inspirados *vates* del siglo *xix*! ¡La patria os saluda! ¡Llegad, que sois libres en el bello sentir de vuestros poéticos discursos! ¡Nosotros necesitamos de vuestras luces, y el público ilustrado que las ama y admira ya anhela por extasiarse al fulgoroso rayo de vuestra elocuencia!

¡Llegad, que si necesitáis de nuestra débil cooperacion, todos juntos abogaremos por la gloria de nuestro país y por su constante prosperidad!

¡El recuerdo de Cervantes nos lo exige, y la humanidad bajo los principios del hombre nos lo indica!

¡Y esto se comprende, porque los efectos que tienen una misma naturaleza se relacionan entre sí!

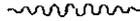
¡No desmayemos, pues! Ya las verdades del inseparable compañero de la virtud, de la justicia y de la felicidad del inmortal *Quijote*... desciende de esos lugares inaccesibles donde, por desgracia, se ha refugiado, para verter en el corazon del español generoso que le invoca, el laudable sentimiento de lo bello, y para que puesta su imaginacion acariciada por la bondad de una sublime veneracion, gritemos con toda la fuerza que irradia el fo-

co luminoso de una valiente y desinteresada inspiracion:

¡PASO A LA LITERATURA ESPAÑOLA!...

¡GLOR ETERNO Á LA AMBICION DE LA GLORIA NACIONAL!

ENRIQUE GARCÍA MORENO.



#### LA SEMANA DE CERVANTES.

A vosotras, queridísima mitad del género humano; á vosotras, bello ideal de la felicidad del hombre; á vosotras, poema viviente de todo lo más santo y elevado que existe sobre la mísera corteza terrestre; á vosotras, vuelvo á repetir, irán dedicadas las *Semanas de CERVANTES*, como débil homenaje de consideracion y respeto que humildemente me atrevo á depositar á vuestros pies, y como justa, justísima reparacion de los agravios que os han inferido y os siguen infiriendo algunos desdichados que en momentos incomprensibles se olvidan de su madre!

Sí, bellísimas y simpáticas lectoras; yo profeso firmemente la creencia de que la mujer en todos los estados y en todas las circunstancias, debe ser admirada y respetada.

Os diré en lo que me fundo.

La mujer, en tésis general, es *todo co-razon*, y, por lo tanto, sus actos no obedecen á la frialdad del cálculo: esto está admitido por todas las escuelas filosóficas, por lo que ha pasado á ser axiomático. ¿Podremos, por lo tanto, juzgarlas con severidad, cuando no ha habido en sus faltas premeditacion? No. Y ademas, estas mismas faltas, ¿no están harto subsanadas con las múltiples gracias y virtudes que poseen, y de que nos hacen partícipes de una manera tan generosa como desinteresada?

La niña en sus primeros años nos encanta con sus gracias infantiles y sus juegos inocentes: ya adulta, embellece con su amor la existencia, dando un tinte especial de poesía á todo cuanto la rodea: ya casada, es el faro que guia por el

buen camino, y al puerto á cuyo abrigo no hay que temer los vientos que precipitan al camino de la perdicion, á que con tanta frecuencia nos exponen las pasiones desenfrenadas: ya madre... ¡ah! ¡quién tuviera la pluma de San Agustín, la elocuencia de Ciceron y el castizo lenguaje de Cervántes para describirla como madre! Vedla arrullando en sus brazos á aquel pedazo de sus entrañas, sér de su mismo sér, vida de su propia vida! ¡Vedla con qué santa resignacion pasa horas enteras velando el sueño encantador del inocente niño, que quizás mañana pague con negra ingratitud tanta ternura, tanto amor, tanta abnegacion! No me cansaré de repetirlo: la mujer es un poema de amor y felicidad en todos los estados; pero como madre, raya en lo sublime, en lo heróico, en lo imposible de describir.

María al pié de la cruz es la apoteosis de lo bello y de lo grande que el amor maternal posee como tesoro inagotable.

Quien no ama con ciega idolatría á su madre, es el más miserable de todos los séres.

Muchas y poderosísimas razones podría aducir á las que dejo expuestas; pero temo molestar vuestra atencion, por lo que hago punto final en este asunto, para ocuparme, aunque á la ligera, de otros que me están permitidos por la índole especial de esta publicacion.

Hablemos de teatros, aunque muy poco podré deciros de ellos, en atencion á que los de invierno están cerrados, y los de verano ninguna novedad nos ofrecen, á excepcion hecha del Circo del Príncipe Alfonso, donde la literatura churrigueresca tiene su digno representante en Arderius, que con incansable celo é inteligencia viene trabajando años ha en la benemérita obra de relajar el gusto y de hundir el arte dramático, con tanta gloria inaugurada con *El Joven Telémaco*, y cuya cúspide forma hasta la presente *Cuento de Hadas*; y no es lo peor del caso, ni lo que más nos duele, que haya quien explote este género, inverosímil, absurdo é inmoral, sino que hombres sérios

dediquen su tiempo y su inteligencia en olvidar las formas retóricas, poéticas, dramáticas y dignas de un pueblo que se llama civilizado.

Así es, que cuando presenciamos uno de esos abortos, no podemos por ménos que decir con el poeta:

De escribir salí escribiente,  
Escribano y escritor.  
¿De dónde saliste tú  
Miserable escribidor?

¡Ah! derramemos una lágrima á la memoria de las bellas letras, y apartemos de semejantes espectáculos *la vista con horror y el estómago con asco*, para ocuparnos del Circo de Price, constantemente lleno de bellezas que acuden á admirar los brillantes ejercicios que allí se ejecutan, y que, dicho sea de paso, nos ocasionan algunas veces sustos mayúsculos.

Si quereis pasar un rato agradable, sin miedo de que surque por vuestra mente la silueta horrible que forma en el bolsillo la imagen del casero, id al Circo de Price, y allí vereis la pirámide de las sillas y dos angelitos que vuelan sin alas, con otra porcion de cosas que son mejor para vistas que para leidas.

Ya que tenemos la pluma en la mano, no la soltaremos sin poner en vuestro conocimiento que Vico, el actor concienzudo, el intérprete más afortunado del drama, es el empresario del suntuoso teatro de Apolo para la temporada próxima, y que cuenta ya con obras de nuestros primeros escritores, y entre ellas alguna de D. José Echegaray.

Este D. José Echegaray es el autor, como sabeis, de *La Esposa del Vengador*, que tantos lauros le ha valido. Es tambien, por si no lo sabeis, un notable ingeniero y quizás nuestro primer matemático... pero vean Vds. lo que son las cosas del mundo. Este hombre tan sábio y tan buen poeta ha tenido la debilidad de ocupar en ser ministro el tiempo que le ha hecho falta para estudiar los autores clásicos, por cuya razon hoy no ocupa el primer puesto en la literatura dramática.

Debilidades humanas.

Tampoco dejaré en el tintero el deciros que el galante Sr. Bernis, como algunos le llaman, continuará al frente del Circo de la plaza del Rey, donde Calvo, la Boldun y Mariano Fernandez están encargados de hacer llorar ó reir al público, segun se les antoje, y aquí viene como pedrada en ojo de boticario una pregunta suelta á dicho Sr. Bernis, que es la que sigue:

¿Piensa dicho señor seguir explotando el teatro antiguo y haciendo abstracion de las obras modernas?

Con lo cual, y con una vuelta por el Prado, punto de reunion de las bellezas que encierra Madrid, pongo fin á esta semana.

Me atreveria á suponer, sin miedo de equivocarme, á que todas vosotras, á la hora en que el astro del dia se marcha á la cama, armadas de vuestra coraza, el consabido mantelo y por ende el puñalito, os lanzais á la calle ávidas de respirar el aire puro de que tanto necesita vuestra belleza, dirigiendo vuestros diminutos pies al salon del Prado.

¿Verdad que sí? ¿Verdad tambien que allí, escudadas con vuestras armas ofensivas y defensivas, os entreteneis alguna vez en matar corazones, en atencion á contar con la impunidad del delito,

Porque no brota sangre de la herida...  
Porque el muerto está en pié,

como dijo el inolvidable Gustavo Becquer?

¿Y verdad ademas que no siempre salis del combate sin llevaros algun arañacillo en el alma?

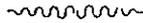
¡Ah, el Prado!.. Yo voy todas las tardes, aunque pertenezco á los *hechos consumados*, y no me es dable admirar vuestras hermosuras más que bajo el punto de vista artístico... pero bajo este punto de vista, yo contemplo vuestras gracias, vuestras travesuras, vuestros trages, vuestros adornos, vuestras bocas de ángeles, vuestros ojos, que si son negros, lanzan rayos, y si azules, despiden chispas, y abismado en profundas meditaciones y adorando á Dios en sus obras, espero hasta las nueve ó más, hora en que tomo una

taza de café y busco la horizontal, para repetir mañana lo mismo que hice ayer y que hago todos los días.

Esta es la vida.

Nada más me resta que añadir, sino ofrecerme con toda consideración, vuestro afectísimo,

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.



#### A EL AUTOR DEL QUIJOTE

MIGUEL CERVANTES SAAVEDRA.

¡Deja Cervantes que mi libre anhelo  
Vuele oportuno á saludarte hoy;  
Deja que llegue con mi voz al cielo  
Que á Dios tocando á bendecirte voy!  
¡Deja que rompa el fulguroso velo  
De tu asiento inmortal, puesto que soy  
El mágico concanto que se inspira  
En los acordes de tu bella lira!

¡Deja que aloe mi sumisa frente  
Inspirada tan sólo ante tu gloria;  
Deja que exprese lo que el pecho siente  
De un español que canta á tu memorial  
¡Deja que uniendo al corazón la mente  
Muestre el afecto que escribió la historia  
Cuando se gloria en genio tan fecundo  
*Honor de España, admiración del mundo!*

.....  
¡Oh! ¡Dulce inspiración, calma mi pecho,  
Mi agitado sentir también convierte,  
Tornando colosal la llama ardiente  
Que emana pura del celeste techo!

¡Si quebrar yo pudiera con mi canto  
La parca aguda que llevó del mundo  
Sublime ser en la región eternal  
¡Si volver á la tierra con mi llanto  
Te pudiera otra vez, sombra querida...  
Sombra que el alma te acaricia tanto!  
¡Que amarga soledad oye mi acento,  
Que triste de mi voz se pierde el eco!  
¡Sólo se escucha en la región del viento  
Un aye de dolor fúnebre y seco!  
¡Es preciso morir! Y ¿quién pregunta  
Al redor del misterio y del quebranto  
Donde acaba la vida?  
¿Quién osa perturbar el sacrosanto  
Silencio del sepulcro!... ¿Y quién perdida  
En mar de confusiones su cabeza,  
En su inmensa locura,  
Preguntando al Criador en su impotencia  
Del mundo sabe á la celeste altura?

.....

Yo que busco la razón del alma  
Guiado por mi ardiente fantasía.  
Yo... que en mi pena, en mi dolor sin calma,  
Pregunto al cielo que su luz me envíe!

.....  
¿Por qué quitas la vida que tú diste?  
¿Por qué cierras los ojos que te vieron?  
¿Por qué mortal y débil nos hiciste,  
Y en la tierra, por qué tus leyes fueron?

.....

¡Lágrimas venid! ¡Que piensa en vano  
Aturdido mi pobre entendimiento!  
¡Ah! ¡Que busco la verdad, y el pensamiento  
Torna al cerebro en insondable arcano!

.....

¡Sublime canto de celeste acento  
Envuelve presto mi agobiada mente....  
Cual indeleble y mágico portento  
El alma goza en la ilusión que siente!

¡Muy triste es la verdad! ¡Es una tumba  
La que refleja el *Porvenir* del hombre;  
Mas aunque el ser á lo mortal sucumba  
*Incelsa gloria* quedará á su nombre!

¡No el espíritu muere! Fiel creencia  
Nos conduce ante el Dios que todo rige,  
Ante el Severo Juez que providencia  
Esa Creación que su *Señal* dirige!

¡No te canse tu afán, no tu recelo  
Tronche la flor de tu sentir profundo!  
El *genio* toca lo *inmortal del cielo*,  
Que la *patria* del alma... no es el mundo!

Esto escuché del canto peregrino  
Que á mi pecho prendió la fantasía  
Que en tí soñé Cervantes... fué el divino  
Númen de inspiración que tú me envías!

.....

¡Yo te ví en la mansión donde tu nombre  
Como rayo brillante fulguraba  
Como foco de amor para los hombres  
Que himnos mil á tu loor cantaban!

¡Hosana á tí! ¡Humilde y venturoso  
Hijo inmortal de la española gente,  
Gala y honor del mundo, que gozoso  
Marcha admirado á coronar tu frentel  
Deja que toque fervido y ansioso  
De tu genio la arista refulgente...  
Porque cantar entusiasmado quiero  
*¡Tu gloria sin rival al orbe entero!*

ENRIQUE GARCÍA MORENO.

## EL ORGULLO.

A UNA ROSA.

Naces alliva y creces orgullosa,  
 Por ser la más hermosa  
 De las flores que encierran los jardines;  
 Y ante ti con presteza  
 Inclinan la cabeza  
 Las siemprevivas, dalias y jazmines.  
 Do quiera te presentas,  
 Por reina y por señora te proclaman,  
 Y por millares cuentan  
 Los séres que te adoran, que te aman.  
 De tu cáliz el néctar delicioso  
 Las abejas prefieren,  
 Por ser el más sabroso  
 Que entre las flores de jardines vieren;  
 Y en las trenzas de ébano y de oro  
 Caprichosa campeas,  
 Y perlas son de tu rocío el lloro  
 Que al alma da consuelo...  
 Pues fresca aroma á tu corola ardiente  
 Le presta desde el cielo,  
 El poder del Creador Omnipotente.  
 Mas tu fama, tu nombre y tu grandeza,  
 Y tu orgullo altanero  
 Y sin igual belleza,  
 ¿De qué te sirven, cuando el hado artero  
 Tu tallo delicado,  
 Por más que esté guardado  
 Por punzante corona,  
 Lo troncha despiadado  
 Y por el lodo con furor se encona  
 En sumirle inclemente?  
 ¿Qué queda á tu corola refulgente?  
 ¿Qué queda á tu belleza y lozanía?  
 ¿Qué queda á tu memoria?  
 Tan solo la agonía  
 De ver pasar tu gloria  
 Como se pasa un día.  
 Y aunque el mundo quisiera conservarte  
 En tu cárcel de espinas,  
 ¿No sabes que del *todo* formas parte?  
 ¿No sabes que á morir hemos venido,  
 Y que la vida pasa  
 Más veloz que del trueno el estampido,  
 Y que el fulgor del rayo que traspasa  
 El cristal transparente  
 De las tranquilas aguas de la fuente?  
 Depon ya tu soberbia y tu arrogancia,  
 Que á librarte no bastan tu fragancia  
 Ni las perlas y gracias que atesoras,  
 Porque nadie te salva  
 De morir, aunque nazcas con el alba,  
 Dentro de pocas y fugaces horas.

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.

## UNA DEIDAD.

¡Desde que el hombre  
 Pisó la tierra  
 Tuve yo vida,  
 Tuve yo nombre;  
 Y aunque perdida  
 Fué mi existencia,  
 Nunca mi esencia  
 Pudo morir!  
 ¡En la conciencia  
 Donde reposo  
 Tengo mi imágen,  
 Allí me abrigo,  
 Siendo del hombre  
 Siempre testigo  
 Me albergo allí  
 ¡Yo siempre río,  
 Pues jamas lloro,  
 Todos me halagan,  
 Yo nada ansio,  
 Yo nada imploro;  
 Me buscan ávidos  
 De mi sentir!  
 ¡Esto no obstante,  
 Que en sí me tienen  
 Nadie me vé;  
 Oculta vivo  
 Siempre tranquila,  
 Puesto que el hombre  
 Me necesita,  
 Me guardo bien!  
 ¡Sólo en aquellos  
 Que son prudentes,  
 En sí me sienten  
 Con avidez;  
 Sus almas bellas  
 No me abandonan,  
 Ellos me abonan  
 Dándome fél  
 ¡De la doctrina  
 Soy yo señora,  
 Todas las ciencias  
 Fieles me adoran;  
 Me dan apoyo,  
 Llevo la palma,  
 Llevo el laurel  
 ¡Mis ecos suenan  
 De noche y día;  
 Soy la armonía,  
 Soy la belleza,  
 Soy la tristeza,  
 Soy el placer!

En mí se encuentran con gozo  
 Los pensamientos

Cual flor de rico vergel,  
Y las ideas que ornan mi frente  
Resplandecientes,  
Son eminentes,  
En ellas sólo se encuentra el bien!

¡En mis ideas atesoró  
Cuanto adoro,  
Ciencia, pujanza, valor!  
Nunca codicio ni lloro,  
Pues que suspiro  
Cuando respiro  
Ventura, dicha, placer, amor!

¡Mas las lenguas malhadadas  
Despreciadas,  
Injurian mi afán, mi fin;  
Yacen en polvo olvidadas,  
Que sus dichos,  
Sus caprichos,  
Con entereza los combatí!

¡Soy la agradable pastora  
Que enamora  
Con su hermosa sencillez!  
La que guarda encantadora  
Del engaño,  
Su rebaño  
Llena de gozo, llena de fé!

¡Soy... la que sostiene al sábio,  
La que al hombre hace valiente;  
Soy espíritu potente  
Por quien Cristo padeciól  
¡Soy antorcha poderosa  
Que alumbra el entendimiento;  
Soy la luz que brilla airosa  
Al redor del pensamiento!

¡Dé la mentira  
Enemiga  
Es mi existencia,  
De la conciencia  
Severo juez!  
¡Alegre vivo,  
Siempre contenta  
Siempre sedienta,  
De hacer el bien!

En mi camino  
Voy sin descanso,  
Por donde el manso  
Suele pasar;  
A los que imploran  
Mi ser balaga,  
Soy la que vaga

Siempre explicando  
Dulce y afable  
Con fiel firmeza...  
¡Soy... la pureza,  
Soy... la grandeza,  
Soy... la *Verdad!*

ENRIQUE GARCÍA MORENO.

## SERENATA.

CANCION.

Á CÁRMEN.

¡Ay del que su pena llora  
En silencio sin saber,  
Si la mujer que se adora  
Llora en silencio también!  
¡Ay del que vive muriendo  
Y que despierto soñó;  
¡Ay del que vive riendo  
Con risa que aparentó!  
¡Ay de su corazón!

¡Sal de mi *oriente* la estrella  
A consolar mi dolor!  
¡Sal y dame, niña bella,  
Una sonrisa de amor!  
¡Sal... sal por Dios!

¡Sal, que mi perdido acento  
Llegará á tu pecho blando,  
Como llegan murmurando  
El arroyuelo y el viento!  
¡Como llegan confundidos  
Ecos de extraños gorjeos,  
Como llegan los deseos  
A cautivar los sentidos!

Mas ¡ay! ¡Mi acento se aleja  
Dejando un vago sonido,  
Que se escucha ya perdido  
Entre tristeza... y dolor!...  
¡Sal... sal por Dios!

¡Podrá ser quizá mi anhelo;  
Pero tiene tu mirada  
En azul gasa plegada,  
El ancho campo del cielo  
Y una dicha prolongada!

¡Brillan tus ojos velados

Por fúlgido resplandor,  
En donde yace ocultado,  
Y por siempre deseado,  
Tu primer fuego de amor!

Con la luz que ellos despiden  
¡Ay! ¡deslumbrado quedé!  
¡Ni sé si siento, ni sé  
Si sus destellos me impiden  
El amor que encierran ver!

Mas... al mirarlos sentí  
Acalorarse mi mente,  
Y en un éxtasis ardiente  
Vértigo de amor caí...  
¡Mústia y pálida mi frente!

.....  
¡Siempre brindando placeres...  
Siempre disipando enojos!  
... ¡Cuántos célicos antojos  
Nos dan ustedes, mujeres,  
Con vuestros divinos ojos!

¡Siempre dichosos y bellos,  
Y por mi bien tan queridos!  
... ¡Siempre tus ojos han sido  
Enamorados, y en ellos  
Deja... que goce adormido!

ENRIQUE GARCÍA MORENO.

### EL DOLOR.

¿Por qué miras al cielo con tristeza?  
¿Por qué perlas asoman á tus ojos?  
¿Por qué mueves airada la cabeza  
Y huye la risa de tus labios rojos?

Oye, hermosa:

Yo te adoro,

Y un tesoro

Para tí

Guarda el pecho

De tu amante,

En constante

Frenesí.

¿Son los celos acaso tu tormento?  
No lo puedo creer, prenda adorada,  
Que en tí cifrado está mi pensamiento,  
Y sin tu amor, mi bien, no quiero nada

¿No me escuchas?

No me miras...

¡Y suspiras!

¡Ay de mí!

¿Qué tormento

Te atormenta?

¿Qué tormenta

Ruje aquí?

¿Es que á tu vida el hado torcedor  
Le marchitó sus bellas ilusiones?  
¿Qué te pasa, mi bien? dílo, mi amor.  
Responde, dí...

—Que tengo sabañones.

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.

### UN SUEÑO.

Soñé que en dulce embeleso  
En mis brazos te tenía,  
Y que tu vida y la mía  
Se enlazaban en un beso.  
Soñé que tú me adorabas,  
Y que tu pecho anhelante,  
Sobre el mio palpitante  
Dulcemente reclinaba,  
Y soñé en mi desvarío  
Que siendo mujer y hermosa,  
Eras feliz y dichosa  
Con este pobre amor mio.  
Otras mil cosas soñé  
Que halagaban mi ilusión,  
Y á mi muerto corazon  
Daban esperanza y fé...  
Ébrio con tantas caricias  
Jugaba con tus cabellos,  
Pensando encontrar en ellos  
Todo un mundo de delicias...  
Y otra vez, prenda adorada,  
Tus labios quise besar,  
Pero ¡ay Dios! que al despertar,  
Solo me hallé la almohada.

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.

### CANTARES.

Que no me quieres, las gentes  
Van diciendo por ahí.  
¿Qué hiciste del corazon  
Que por el tuyo te-dí?

A la Virgen del Consuelo  
Le pedí que me consueles,  
Y una voz me contestó  
Que soy fuego y tú eres nieve.

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.

MADRID: 1875.

Imp. y fundicion de M. Tello, Isabel la Católica, 23.

# CERVANTES

REVISTA LITERARIA

CUYOS PRODUCTOS LÍQUIDOS SE DESTINAN Á LA CONSTRUCCION DE UN MONUMENTO EN ALCALÁ DE HENARES, LEVANTADO EN EL SOLAR DE LA CASA DONDE NACIÓ TAN PRECLARO VARON, GLORIA Y HONOR DE ESPAÑA.

**SE PÚBLICA CUATRO VECES AL MES**

## PRECIOS DE SUSCRICION

|                     |                         |
|---------------------|-------------------------|
| Madrid. . . . .     | 3 pesetas trimestre.    |
| Provincias. . . . . | 3'75 id. id.            |
| Ultramar. . . . .   | 1 peso 20 centavos, id. |
| Extranjero. . . . . | 6 pesetas id.           |

## PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la ADMINISTRACION, plaza de Matute, 2, librería de T. Sanchiz, y en las principales librerías.

En provincias, en casa de nuestros correspondientes, ó por medio de Giro Mútuo en carta al Administrador.

---

La DIRECCION, Cuesta de Santo Domingo, 15, tercero, á donde se remitirá la correspondencia literaria.

# CERVANTES.

REVISTA LITERARIA.

DIRECTOR:—D. JOSÉ M.ª CASENAVE.

## ADVERTENCIA.

En el presente número tenemos el gusto de publicar un sentido artículo debido á la galantería de nuestro amigo y suscriptor D. Manuel Revollo, y que lleva por título *Cervantes*, así como dos bellísimas poesías del conocido escritor y poeta D. Eduardo Malvar, el cual desde hoy forma parte de nuestra redacción.

LA REDACCION.

## A LOS COMPLUTENSES.

*Salud y gloria á tí, antigua Complutum...*

*Salud y gloria á vosotros, Complutenses.*

Del alma sale el saludo que te envío, ciudad preclara... y al entusiasmo que por tus hijos siento, mi mano tiembla, mi corazón se agita y los vé mi fantasía rodeando todos á el busto de CERVANTES.

El más oscuro amante de las *letras* os saluda Complutenses, compatriotas por su cuna del que por PATRIA TIENE EL MUNDO DE LAS LETRAS.

## II.

Es Alcalá de Henares (antigua Complutum), una de las ciudades españolas que acaso encierra en sí los recuerdos más grandes de la patria. Allí nació el soldado valeroso que vierte su sangre por la fé y su bandera en Lepanto; el prosista inimitable que creando con su pensamiento seres fantásticos, nos los trasmite de tal modo, que siendo pequeña la Península Ibérica para ellos, ocupan y llenan el mundo civilizado á través de los tiempos, de las luchas, de las pasiones y hasta de la ilustración ó embrutecimiento de las gentes; y como si

el destino quisiese compensar la punible indiferencia de los hombres contemporáneos de *Miguel de Cervantes Saavedra*, que dejándole morir desconocido, no se cuidaron de guardar sus cenizas para que reposaran en su suelo natal, á este suelo y á esta ciudad predilecta y predestinada á conservar grandes recuerdos de grandes hombres, le cupo en suerte custodiar las de otro hombre eminente, las del Cardenal Jimenez de Cisneros.

Admirable contraste del acaso;... pero no.... admirable obra de la mano de Dios, que ha querido enviar un destello de su suprema sabiduría á estos dos génius inspirados por Él, y que la humanidad ha llamado *Miguel de Cervantes y Cardenal Cisneros*.

Atomo insignificante... reflejo divino del Creador universal... *creó* CERVANTES *Dulcinea*, SANCHO y DON QUIJOTE... gusano insignificante de la tierra, *cenis* PULVIS et NIHIL... *creó* CISNEROS la PATRIA... *creó* la España...

Y en los insondables pensamientos del Altísimo, unió en Alcalá el *nacimiento* de Cervantes y las *cenizas* de Cisneros.

Aquí nació un ingenio grande, inmenso... imperecedero en el mundo... porque su memoria vive... aunque su polvo se ha perdido... Aquí se guarda en cambio el recuerdo de otro génio grande, de otro génio sublime, porque aquí está el polvo que se conserva. Fué el uno oscuro, pobre, hambriento; el otro brillante, rico y poderoso... Los dos vistieron el traje del dolor y del sufrimiento, de la humildad y de la abnegación... la coraza del soldado... y el hábito del monje... Los dos cultivaron las letras, los dos amaron la patria... El uno escribe el QUIJOTE, el otro la BIBLIA PO-

LIGLOTA... El uno derrama su sangre por España, y el otro recogiendo con su mano potente los girones de la bandera de la patria, y fundiéndolos en un *solo trapo*, con el estandarte de Castilla en la mano y la cruz del Salvador en la otra ..... grita denodado: Ya no hay CASTELLANOS... hay ESPAÑOLES.

El soldado y el monje marchan de consuno á pesar de los siglos que los separan...

Los dos trabajan con fé, luchan con entusiasmo, ya con la pluma, ya con la espada... atacan el mal en su origen y si el uno dice *ya no hay castellanos... hay españoles*, el otro dice: *ya no hay caballeros andantes... hay caballeros....*

Y como si sus palabras fueran el *fiat* la *España existe....* y los caballeros *andantes acabaron....*

En los pechos de todos los españoles tienen un templo estos dos grandes hombres; todos los hijos de este noble é hidalgo suelo ibérico, respetan y veneran la memoria de sus hermanos Cervántes y Cisneros: no será maravilla, pues, que todos conmigo los admiren y bendigan, como se bendice, admira y respeta al *padre honrado* que dá la *honra* y el *honor* á su familia. Nosotros, familia de Cervántes y Cisneros les debemos mucha honra.

Bendigamos al MONJE.....

Bendigamos al SOLDADO.....

Salud y gloria á tí ciudad preclara.....

CUNA de CERVÁNTES.....

SEPULCRO DE CISNEROS .....

JOSÉ M.<sup>a</sup> DE CASENAVE.

~~~~~

EL ÚLTIMO SUSPIRO.

¡¡Dejad que el alma lleve el sentimiento del hombre fuera de su acongojado pecho; dejad, que la mística y abatida frente azotada por el crudo huracan de los pesares del mundo, se incline para siempre bajo el inmenso é insoportable peso de un pa-

rasismo incomprensible, de una frialdad condenada por el fuego del entendimiento, ó de una indiferencia absoluta, estúpida y cobarde!!

.....
¿Qué leyes condujeron al hombre á los oscuros y tétricos umbrales del sufrimiento, del pesar y de la agonía? ¿Qué leyes guiaron sus afanes, sus desvelos y la recompensa de su ilustrado talento, ó las virtudes de su fecunda inteligencia, al sonrosado teatro de la felicidad, de la dicha y de la gloria?

.....
¡Venid aquí, los que por la tierra llevais el sello impreso de la desgracia; los que caminais errantes por el desierto de la vida sin que jamás tropecéis con el *oasis* de vuestros humildes sentimientos, de vuestras acariciadas esperanzas y de vuestras doradas ilusiones!!

¡Venid aquí, los que del mundo gozais, los que llevais escrito la fama de vuestras convicciones en el solo sentir de una miserable sonrisa, que al aparecer dibujada en vuestros labios es para el solo escarnio de la sociedad en que vivís; de las afecciones que tocáis, ó de los impuros sentimientos de vuestros gastados corazones!!

La indiferencia contra la gloria, la ambicion noble y santa; contra el desprecio y el egoismo interesado, son el asunto de este artículo.

El último suspiro del pecho glorificado por el ardor, la hidalguía y el entusiasmo, lo que me propongo describir.

«*Ecce spectaculum dignum ad quod respiciat intentus operi suo Deus, ecce par Deo dignum,*» etc., decia *Séneca* tratando de la Providencia.

«*El espectáculo de un grande hombre, luchando con su desgracia, es digno de las miradas de Dios.*»

Séneca comprendió que el hombre habia sido puesto en la tierra, habia nacido para gozar de su razon, para inspirarse en sus propios deseos, para gobernar sus mismas inclinaciones, tocando la felicidad y el bien, en la esperanza de la misericordia divina.

Tal vez creyó, que las firmes esperanzas que el hombre generoso adquiere en la humanidad, servirían en el trascurso de su libre existencia por el mundo para tener más ocasiones de bendecir á la Providencia, que para quejarse de las condiciones tristes de la vida.

Tal vez... pero qué digo, ¿por qué mi pluma tenaz, me impele á escribir los destinos funestos de la desgracia? ¿Por qué mi aturdido pensamiento, rompiendo las cadenas que le sujetan á mi escasa inteligencia, me presenta las diversas fases del dolor y del sufrimiento, del pesar y de la agonía, como impotentes para luchar, hasta con los enérgicos consuelos que nos proporciona esa fuente del sentimiento y de la caridad que se llama *virtud*?

...La existencia del hombre, su vida, transcurre insensiblemente... se desliza en el piélago inmenso de los acontecimientos comunes, sometida á pruebas generales que fácilmente cualquier alma, por poco grande que sea, puede resistir.

¿Qué son todas las tribulaciones del mundo? ¿Qué son todas las miserias de la sociedad? ¿Qué nos indican todos los dolores é injusticias que encierra con impía malicia la humanidad, sumida en sus propias y mezquinas pasiones?

¿Qué es la vida?

La negra ingratitud de los puros y desinteresados sentimientos del corazón entusiasta y generoso, levantado y noble.

¡Las amargas decepciones con que paga la sociedad el estudio y la aplicación, el saber y el talento! ¡O acaso las luchas que nos abruma, las desesperaciones que nos empobrece ó los dolores y desengaños que corroen el corazón y ahogan el sentimiento!

¿No vemos que paga el mundo al escritor ingenioso é ilustrado, al filósofo y al sabio con el desprecio y la envidia?

¡No fué *Galileo* aherrojado de cadenas y sumido en un profundo calabozo!

¡No se despreció á *Colón* y le motejaron llamándole loco!... ¡Qué sublime locura encerraba, es verdad, en admirables pensa-

mientos de sabiduría, la cabeza de aquel desconocido *genovés*!

¡No se tachó de *viejo* y de *manco* á Cervantes, al festivo escritor á quien la posteridad bendice y glorifica!

«*Lo que no he podido dejar de sentir*, decía aquel génio inmortal en su prólogo al lector en la segunda parte de su Quijote, *es que me note de viejo y de manco* (refiriéndose al autor del que con aquel título tuvo su nacimiento en Tordesillas), *como si hubiera sido en mi mano haber detenido el tiempo que no pasase por mí, ó si mi manquedad hubiera nacido en alguna taberna, sino en la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros.*»

¡Sublime lenguaje con que al mundo entero hace palpable, aquel elocuente varón, el deseo de su gloria y la santa ambición de su inmortalidad!

«*Quedéme manco en Lepanto,
En Argel serví cautivo,
Y he sufrido tanto... tanto...
Que merezco ser altivo.*»

¡Qué pensamiento más brillante es el que pone nuestro fecundo poeta, N. Serra, en el verso anterior, y en boca de aquel memorable escritor en su *Loco de la guardilla*!

¡Con qué sentimiento nos pone de relieve el justo anhelo de Cervantes y la inmutable justicia de su imperecedero talento!

Cómo nos consuela el autor del *avellanado hidalgo* cuando dice, tratando de su enemigo:

«*Pues es verdad que no te he de dar este contento, que puesto que los agravios despiertan la cólera en los más humildes pechos, en el mio ha de padecer excepción esta regla.*»

Hermoso concepto, que sólo Cervantes en la convicción de su eterna victoria sobre las mezquindades de la fría razón, supo apreciar y desenvolver, sintiéndola con indiferencia y desprecio!

¡Tristes separaciones que lastiman nuestros más caros sentimientos y la más deli-

cada idea de nuestros respetos, contra el egoismo de esta miserable sociedad!

¡Oh! Si el sublime pensamiento que la inspiracion y la filosofía nos pone delante para contrarrestar esas ideas no sugiriese en mi aturdido cerebro, tal vez, luchando con la impotencia, cederia á esta el deseo de escribir y el anhelo de contribuir con mi humilde ilustracion en óbolo desinteresado y fiel, al par que cariñoso y entusiasta, al solo recuerdo del *génio* entre los *génios*, al glorioso Cervántes!

«Nada hay más allá de la inmortalidad en la ciencia ni en la vida.»

«El espíritu vive y ejerce una accion continua; cree, ó por lo ménos intenta adquirir, al par que mantener relaciones con lo inmutable y eterno, imponiendo al tiempo y la extension, las leyes que concibe. De modo que sujeta el mundo á sus dominios y está llamado á sobrevivirle. El sol apagará su brillante disco; pero la luz de la razon humana jamás será oscurecida por las tinieblas.»

¡Qué divina doctrina, la que derrama con abundante consuelo, ese párrafo con que la filosofía nos enseña y nos engrandece; nos estimula y nos colma de júbilo indescriptible!

Es cierto: ¿qué seria del hombre sin el *génio*, *sin la gloria y sin la inmortalidad*?

¿Qué de esas deidades que nos espiritalizan, embelleciendo nuestras almas y perfeccionando nuestros deseos que se llaman *consuelo y esperanza*?

II.

¡Léjos de las vanidades del mundo, sufre el génio embellecido por la desgracia y la virtud!

¡Léjos del fausto y la adulacion, yace el corazon henchido de pesar y de desengaños!

¡En el dolorido lecho del sufrimiento vése la materia deleznable, luchando por separarse para siempre del fogoso espíritu que la domina!

Pero ¿qué importa? ¡Es el pecho del hombre humilde que lo sufre, grande como el

sentimiento que lo anima, sereno como la esperanza de los sacerdotes de Israel... sublime como las mujeres del Canáam y el canto de los Profetas!

¡Ah! ¡Es el florido ingénio del valiente soldado que vertió su sangre generosa.. del eminente génio de nuestras fecundas letras... es Cervántes que tranquilo padece antes de morir, como tranquilas permanecen las aguas que reflejan la imagen candorosa de su modestia!

¡Es Cervántes, que contempla su alma embriagada entre los perfumes de la inaccesible gloria que destella su génio!

¡Es el preclaro varon, el hombre justo y dichoso que vá á legar á la *Posteridad* una obra inmortal, un sublime nombre y un recuerdo... en eterno momento á su querida patria!

Es... mas ¡ay de mí! ¡Armonioso canto inunda el espacio con un acento celestial, aéreo, vago y errante, como las quimeras de los mágicos ensueños de la juventud! ¡Poético como la dulce sonrisa de la virgen enamorada!

¡Las lucientes y doradas arpas de las hijas de *Sion*, en melancólico llanto, hiriendo el viento con sus sonoras vibraciones, entonan bellos himnos de amor, suspiros de futuro sentimiento y sus notas cayendo en el corazon del esposo sencillo, le adormecen en la deleitosa creencia de una sonrosada gloria!

¡Ay! ¡Exhala el pecho del infeliz moribundo y dos gruesas lágrimas preciosas de una ternura sin límites, ruedan por las ardientes y pálidas mejillas del *manco de Lepanto*!

¡Su voz fatigosa, entrecortada y trémula; pero suave y elocuente siempre... se esfuerza en pronunciar palabras tristes, llenas de arrogancia y de abnegacion, de amenidad y de filosofía; consoladoras y tiernas, y tan sublimes al morir como la posteridad que evoca su recuerdo!

¡Sus ojos se abren por última vez al mundo que llenó de luz su fecundo talento, al mundo que miró atóntico sus inspiradas obras, al mundo que le vió impío morir en la más dolorosa miseria, sin que ja-

más pudiera causar la desesperacion de su alma, noble, honrada y virtuosa!!

¡Morir! ¡Oh! ¡Nunca triunfó la inexorable *Parca* del ardimiento del espíritu que le dió su último suspiro, al entregarle la hedionda y miserable materia!

La voz espirante del moribundo refleja su grandeza y su entusiasmo; y su mirada fija y serena, pero inmensa como es inmenso su ingenio, parece que traspasa el mundo á través de las stúcias paredes de aquella humilde guardilla para decirle:

«*Mortales el mundo de la inmortalidad es la verdadera patria del hombre!*»

Cierra sus ojos, aprieta convulsivamente la mano que no permite cerrar la suya, y sus pálidos lábios entreabiertos refractan una grande y eterna sonrisa que dibujada en su bendita boca, atraviesa la tierra como accidente efímero, llegando despues limpia, como los cristales de la pureza, al codiciado término de la prueba de la virtud en el asiento de lo imperecedero!...

¡Es su último suspiro!

III.

¡Celeste melodía entonan los *céfiros* que armonizan el quebranto de la vida con la muerte!

Nacarada luz de ópalo, de zafir y de oro, baña flexible, acariciando con quimérico empeño, el lívido rostro del que fué la más engalanada flor de nuestra literatura!...

Un ángel hermoso y gentil como las palmeras del *desierto*, brillante como el cielo fulguroso de la cuna del Redentor del mundo, como la estrella vivificante y matutina de Belen, llega y tocando ligeramente los humedecidos párpados del infeliz *cautivo*... los cierra para siempre. ¡Para siempre los priva de aquella radiante luz que enloqueció al mundo literario, que ahuyentó la pena del corazon y que sugirió un delirio de felicidad y de ventura!

¡Ciñe su helada frente con una corona espléndida y suntuosa, en cuyos laureles se ven grabados los nombres de sus inmortales libros y enlazando ámbos extremos con una cinta purpúrea en cuya ondulante extension se lee el nombre de *Cervántes*,

se aleja llenando el espacio que rodea el inerte cuerpo de aquel *glorioso génio*, de una atmósfera perfumada y embriagadora, llena de misterio y de profundo respeto!

¡Amor, dice el ángel de la tierra que guarda el tranquilo sueño de aquel hombre grande, sencillo, honrado, valiente y virtuoso!

¡Amor y gloria! ¡Canta el ángel del Señor, que tiende sus fulgurosas alas celestes como los ojos de la *divina madre* al fijar en la humanidad sus miradas cariñosas!

¡Amor y gloria, grandeza é inmortalidad! ¡Repiten las flébiles creaciones y el trono del *Árbitro de los Mundos*, del *Principio* de los *Principios*, del *Verbo Creador*... de Dios, se ilumina en vertiginoso raudal de misericordia para recibir el alma de *Cervántes*, que libre como las invariables leyes de la armonía de la naturaleza, marcha al verdadero mundo, al mundo deal del *génio y del espíritu*...!

.....
¡Última expresion del talento y de la ciencia!

¡Lloremos, pues, sobre su tumba, mas ¡ay! que la glorificacion de aquel soldado valeroso, de aquel escritor insigne, aun le negó un sitio donde reposaran sus cenizas... ¡triste condicion de la existencia envuelta por las luchas del pesar y de la desgracia!

¡La tumba de Cervántes es el mundo entero y su patria le bendice, representándolo en el Paraiso en la region de los seres inmortales!

Rindamos al *Todopoderoso* su grandeza y con su último suspiro digamos:

¡*Génios la muerte es la libertad!*

E. GARCIA MORENO.

~~~~~

## DONDE SE DA CUENTA

DE

UNA APARICION INESPERADA.

Era de noche.

Suenan las doce en el reloj vecino, en el momento en que mi mal cortada pluma

se hunde en los negros abismos de mi tintero para sacar de su fondo algunos borrones con que llenar las cuartillas que sobre mi desvencijada mesa me están esperando, ansiosas de que en ellas se escriba el nombre mil veces inmortal de Cervantes.

Los fieros y destemplados rigores del astro del día, han sido trocados por las frescas y juguetonas brisas: las estrellas brillan débilmente á causa del contrarresto que les hace la plácida y melancólica luz de la gentil Febea, que llena de majestad y galanura sigue su acostumbrado paseo al rededor de la tierra: mi vecino del cuarto tercero deja descansar su guitarra, y á la vecindad por ende. Los pájaros duermen: Eolo enfrena los vientos: Orfeo, cansado de los trabajos del día, guarda tal silencio, que ni en la boca de los serenos, se hace presente su filarmónica personalidad; y Morfeo tendiendo sus potentes alas sobre el universo mundo, difunde el silencio y el reposo á toda la familia humana. Nada viene á turbar el silencio de la noche, todo es paz y silencio y quietud, si esceptuamos á los maridos de las gallinas, que cual centinelas avanzados dan el quien vive con sus potentes *qui quiri qui*.

Sin sacar la pluma del tintero estaba mi pobre humanidad contemplando por la ventana de mi cuarto, el cuadro suntuoso que presentaba la noche, con la misma desgarradora tristeza que un cesante ó un maestro de escuela, pudiera estasiarse á la vista del escaparate de L'hardí ó de los mostruarios de las casas de cambio.

¡Qué de ideas contradictorias se agolpaban á mi cansada mente!

¡Qué de pensamientos acudian á mi imaginacion en bullicioso y descompuesto tropel, presentándome en su loco aturdimiento, unas veces la felicidad, otras la desgracia, agora el entusiasmo de célica poesía, más tarde un desengaño!!... ¡ah! ¡mi pobre cabeza se asemejaba al cráter hirviente de un volcan, que lanzando lava de ideas controvertidas, parecia anunciar el fin de mi efímera existencial ¡Mi corazon palpitaba con tan descompuesta y presurosa violencia, que llegué á sospechar si rompería los

muros de la estrecha cárcel que le sirve de prision! ¡Mis ojos se cerraban á la luz, mi boca enmudecia, mi mano temblaba, y en semejante estado de exaltacion febril no podia responder á las preguntas que en mi interior me hiciese!!...

¿Qué me pasaba? ¿Qué me sucedia? ¿Por qué la vista se ahuyentaba de mis ojos? ¿Por qué faltaba la voz á mi garganta? ¿Por qué la pluma huia de mi mano? ¿Por qué mi espíritu indomable y fuerte, perdiendo su valor y poderío, me dejaba morir?

. . . . .

Y me quedé dormido, ó por lo menos en esa creencia estaba yo, y lo seguiria estando todavía, á no tener una prueba convincente de que soñé despierto.

Cuanto tiempo pasé de este modo, no puedo asegurarlo, porque mi reloj está como mi cabeza y el del vecino ha enmudecido, por causas, seguramente ajenas á su voluntad. Lo único que sí puedo asegurar, es, que el sol brillaba con toda su esplendente magnificencia, y que yo avergonzado de que tan elevado personaje me viese en traje de verano, corrí á la cama y me metí en ella para volver á levantarme, á la hora que se acuestan las gallinas.

Ahora permitidme, queridísimos lectores, que refiera en prosa el suceso extraordinario que produjo en mí el estado de estupor indefinible en que pasé luengas horas, y que espero ha de llamar vuestra atencion.

. . . . .

Á la manera que los vapores acuosos se elevan desde los mares á las regiones del viento, para descender despues á la tierra en forma de cristalinas perlas: á la manera que el perfumado ambiente que despiden las flores del vergel, se precipita en ondas sucesivas por la atmósfera para purificarla: á la manera que la idea sacrosanta de Dios presta consuelo al ánima abatida por las tormentas mundanales, llenando el corazon de plácida alegría, calmando los dolores, disipando la tristeza y que fortificando la razon y la fé del creyente cristiano, lo eleva hasia El: á la manera que el alma del poeta sube magestuosa en alas

de la inspiracion á las regiones del infinito; ante mis cerrados ojos y aturdido cerebro apareció circundado de una aureola esplendente de gloria, un sér querido y siempre bien amado, que en más de una ocasion fué el lenitivo de mis tristezas, mi consuelo, mi embeleso, mi admiracion.

Mi cerrada garganta queria romper la cadena que la oprimia, mis brazos querian estrecharle contra mi corazón, y mis ojos lloraban, mientras que mi boca sonreía.

¡Qué sensaciones tan contradictorias! ¡Qué impresiones tan distintas, producidas por una misma causa!

¿Por qué añadiendo calor al calor y luz á la luz, se llega á un grado en que se produce el frio y las tinieblas? ¿Por qué añadiendo placer al placer y dolor al dolor encontramos las lágrimas y la risa? ¿Por qué á la agregacion continuada de una misma causa, no se producen los mismos efectos y sí los contrarios?

La física y la psicología nos hacen palpables estos fenómenos, mas no saben explicar el por qué. El placer y el dolor se comprenden bajo una misma definicion, y del frio y la sombra, solo se dice que son, respectivamente, la ausencia del calórico, y de la luz. Esto sentado, ¿cómo podré definir los móviles que me impulsaron á llorar y á reir á un mismo tiempo?... Mas como semejantes contradicciones son comprensibles de una manera instintiva, del mismo modo que la línea recta, que todos sabemos lo que es, y que nadie ha podido explicar, no creo necesario distraer la atencion de mis lectores con razonamientos absurdos acerca de los postulados. Así, pues, dejando á un lado los efectos que producen estas causas y las causas que producen estos efectos, conste, por ser la verdad, que lloré y que reí, porque era él, ¡ah! era él... Su ademan, su figura, su traje, su discrecion, sus ojos pequeños y vivarachos, sus piernas cortas, su triple papada y su barriga de medio punto... ¡ah! si era él, era Sancho, el escudero modelo, cuya gramática parda le valió, no solo el aprecio y consideracion del galante caballero D. Quijote de la Mancha y el mando

en propiedad de la Insula Barataria, sino la consideracion y aprecio de sus contemporáneos al par que la admiracion de todas las naciones comprendidas entre los infinitos planetas que pueblan los espacios.

Y cuidado que no quiero ni que por un momento se sospeche que fué una ilusion de mis sentidos lo que dejo consignado, ni mucho ménos que se achaque mi aserto á una ilusion óptica, ó á la influencia de los vapores de una cena abundante. Nada de eso; y en prueba de que solo he dicho la verdad, copio al pié de la letra la carta que entre mis papeles y sobre mi mesa de pintado pino me dejó, para que hiciese de ella el uso que tuviera por conveniente; lean los incrédulos y se convencerán.

Dice así:

«Señor caballero: Vuestra señoría me habrá de dispensar si meto mi cuarto á espadas en un asunto, que aunque en alguna cosa me va y me viene, no soy yo el llamado á tratar de él, por las razones siguientes:

Primera: porque nadie me ha dado vela para este entierro; y segunda, porque ciertos asuntos, lo mejor es no meneallos.

Dicho lo cual, como quiera que sin permiso de nadie, me he tomado la vela que no me daban, metiéndome por lo tanto en camison de once varas, juro por la memoria de mi amo y señor, que así como él durante su gloriosa vida de caballero andante, desfizo más entuertos que hoy puedan hacer todos los oculistas juntos, yo pese á quien pese, despues de hacer la señal de la cruz, he de decir todo lo que siento, si vuestra señoría me lo permite, que sí me lo permitirá, en atencion á que más ven cuatro ojos que dos, y á que mis razones nunca fueron de pié de banco.

Empiezo, pues, por decir, que me alegro con todas las veras de mi corazón de ver á vuestras señorías por la vereda que conduce al único medio de desfacer el terrible desaguado cometido contra el manco, y no de la mano derecha, que tuvo caletre bastante para narrar en fabla castellana, las heroicidades de mi muy bien querido cuanto infortunado amo y señor, el apuesto,

gentil y valeroso *Caballero de la triste figura*, sin dejar trasconejados los grandes y trascendentales servicios que tanto yo, como mi compañero Rocinante, hubimos de prestarle en testimonio de que obras son amores y no buenas razones.

Yo aplaudo el pensamiento, porque bien se lo merece su señoría el señor Cervantes; pero mucho me temo que salga el tiro por la culata, y que prediquen vuestras señorías en desierto, porque esto sería causa de que se perdiese el sermón.

Y vaya una pregunta. ¿Están vuestras señorías seguros de que al leer alguno lo que escriben no exclame, al burro muerto la cebada al rabo?

Miren sus señorías que no es orégano todo el monte, que más vale un *por si acaso*, que cincuenta *quien pensara*, y que no está la Magdalena para tafetanes.

Vuestras señorías no ignoran tampoco que desde que se inventaron las sociedades anónimas, pisan las gentes como sobre áscuas en todas las ocasiones en que se habla de soltar la mosca, porque el gato escaldado del agua fría huye, razón por la que, ni los que han formado sus fortunas sobre la ruina ó poco ménos de los inesperados, ni los que han sido engañados, les prestarán á vuestras señorías su apoyo y protección. Claro, como que los primeros juzgando por su corazón el ageno, recordarán que aquel que roba á un ladrón, há cien años de perdón, y se llamarán andana; y los segundos, por confundir lo bueno con lo malo, dirán que no quieren chismes con la vecindad, que más sabe el loco en su casa que el cuerdo en la agena, y que bien está cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Y vuestras mercedes que saben todo esto y algo más que me callo, ¿acometen con entusiasmo y desinterés tan colosal empresa? ¡Vive el Señor Dios de todo lo criado, que bien pueden vuestras señorías dar ciento y uno al más apuesto caballero en lo valientes y osados... y tanto es así, que mi humildad entusiasmada se atreve á poner sus servicios á vuestra disposición, aunque me cueste otro manto como el de la venta

que en tanto aprieto me puso, pues quien con gloria nació con gloria debe morir, que yo bien me sé que no hay atajo sin trabajo, ni calleja sin revuelta. Así, pues, si vuestras señorías aceptan mis pobres ofrecimientos, empezaré á servirles en la buena obra comenzada, remitiendo de vez en cuando alguna carta, que aunque faltas de sabiduría y despegeñadas, al ménos llenarán algunas columnas á esa *Revista*, que vuestras mercedes publican, cuando no tengan otra cosa que poner, que á buen hambre dicen que no hay pan duro.

Con constancia y cordura, los montes se convierten en llanuras, lo cual nos dice que no hay que desanimar por nada, ni dormirse en las pajas, que no hay bien ni mal que cien años dure, ni cuerpo que lo resista, con lo que doy por terminada mi presentación.

Hagan vuestras señorías de esta el uso que gusten, con lo que respetuosamente me despido de vuestras señorías en general, y de la vuestra, Sr. Conde, en particular, pidiéndole perdón por el susto que le he proporcionado entrándome por su casa como trasquilado por iglesia.

No terminaré la presente sin recomendarles, que no olviden un recuerdo á mi Señor y amo, como que dediquen algunos versitos á la fermosura de doña Dulcinea del Toboso, que de todo quiere Dios un poquito, y entre col y col, sienta muy bien una lechuga.

Conque hasta otra.

Disponga vuestra merced á su antojo de su humilde criado,

SANCHO PANZA.»

Ya ven mis amables lectores cómo no ha sido una ilusión de mi mente la aparición inesperada.

Ahora solo falta saber si es ó no de vuestro agrado, para en caso negativo no publicar las cartas que nos remita.

Por mi parte me alegraré mucho de que os agraden, pues soy algo egoísta, y cada escrito suyo me evitará un artículo.

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.

## CERVANTES.

¡Oh! el nombre que acabo de invocar es el de Cervantes, y tiemblo ante la idea de que he de expresarme en el mismo idioma en que escribió su *Quijote*: en esa bellísima lengua de cuya prodigiosa y complicada organizacion, tan admirablemente conocia los secretos resortes.

La falta de armonía y cadencia en mis palabras, heriria sus oidos si pudiera escucharme, tan desagradablemente como un estridente chirrido á los delicados tímpanos de Rossini.

¡Cervantes! su nombre hace enrojecer el rostro de vergüenza, como lo hace enrojecer la memoria de una madre escarnecida que no hemos sabido vengar.

Brillante pléyada levanta, en su honor, un monumento imperecedero, como todos los del génio y la gloria, destella en la frente de los que se lo erigen, porque cuanto se relaciona con él es glorioso.

No son los fariseos que construyen sepulcros de blanca piedra para encerrar las cenizas de sus inmolidos abuelos: son la encarnacion más grandiosa de la justicia humana, que protesta valiente contra la ingratitud y crueldad de ayer, como valiente protestaria cuando tenia lugar tan criminal atentado.

Es el génio el que protesta. Es el génio, para quien no puede ser jamás indiferente la suerte del *príncipe* de todos ellos.

Es el génio que no se extingue, que trasmigra y se burla de la muerte que aniquila cuanto existe, pero que es impotente contra él.

Es ese sublime y misterioso sér que llena y embellece la creacion, como la embellece y llena el Dios de quien aquel emana.

Es esa mágica y poderosa fuerza que conquista sus laureles sin derramar lágrimas ni sangre.

Los poderosos se avergüenzan, como hombres, de la injusticia que otros hombres han cometido y se esfuerzan en recompensar los afanes y desvelos de Cervantes, como si posible fuera, como si la más grande prueba de gratitud y arrepentimiento no fuera la proteccion á los que como él trabajan y sufren.

Nuestros ojos no ven más allá de los límites de nuestra efímera existencia; todo lo queremos referir á ella, y no á la eterna de la humanidad.

El hijo recompensa los afanes de su padre con otros afanes por sus hijos, y esta deuda sagrada se satisface á pesar de todo; su obligacion es tan ineludible como la voluntad de quien lo impone.

El imperio del génio no es del mundo material, que no lo comprende; es del mundo de los espíritus, como lo es el reino de la Sacrosanta Víctima del Calvario. Entona el ruiñeñor sus tiernas melodias en la sombría enramada para alegrar á su enamorada compañera, que siente como aquel, y sus dulcísimos trinos molestan al in-mundo reptil que se enrosca al pié del árbol, sobre cuyas flexibles ramas, mecidas por embalsamado céfiro, se columpia blandamente el infatigable cantor.

En vano la imaginacion del manco inmortal, florida como el más poético Mayo de cuantos engalana Flora, llevó á cabo la admirable obra de escribir á la razon un poema, fundado sobre las móviles bases de la locura. En vano su voz celestial cruzaba el espacio, como el acento de un ángel, enviado de Jehová que anuncia paz á la tierra.

Las vibraciones de su divina lira, no eran el sonido del oro, el estruendo de la orgía, el monótono rumor de hipócrita plegaria, ni el chasquido del látigo ó el sordo crugido de las máquinas del tormento.

Hijo de Dios, á quien las tinieblas no comprenden, lanzado á vivir en una edad que no es suya, espira triunfando de la muerte, legando á millares de futuras generaciones el deslumbrante destello de su inspiracion sobrehumana y la sábia enseñanza de su ciencia incomparable.

M. REBOLLEDO.

~~~~~  
LO QUE INSPIRA CERVANTES.

Apenas el NÚMERO PROSPECTO de nuestra Revista ha visto la luz pública y llegado á Valladolid y Alcalá de Henares, ha

comenzado á producir en los levantados sentimientos de los hijos de estas ilustres ciudades, el efecto que nos habíamos prometido: el alcalde de Alcalá, «el paisano de nuestro Cervantes» como él dice, nos ha dirigido una extensa carta que será objeto el número próximo de un artículo en que daremos á conocer á nuestros lectores el noble entusiasmo que en ella se respira y lo que *prácticamente ha hecho* el municipio de esta siempre amante ciudad de las letras y las armas.

Dámosle, tanto al Sr. D. Justo Alonso de la Paz como á los demás señores concejales, nuestras humildes, pero sinceras gracias, así por las frases personales que el primero nos dirige en la citada carta, cuanto por el acuerdo que los segundos han tomado acerca de el propósito que venimos á mantener en la prensa.

A su vez Valladolid, la antigua córte de Castilla, teatro de tantos y tan notables acontecimientos históricos, monumental en las páginas de España, la ciudad que cuenta entre sus moradas LA CASA QUE HABITÓ CERVANTES en sus más trabajosos tiempos, el pueblo que la conserva como una joya, también ha respondido noblemente.

Hemos recibido una carta, fechada en dicho punto y suscrita por D. Eleuterio Díez Rodríguez, como representante de la señora viuda de Rodríguez é hijos, que creemos un deber publicar, atendiendo á el pensamiento que encierra, al noble fin con que nos ha sido dirigida, y al espontáneo ofrecimiento que se nos hace, que tanto nos honra, como enaltece á los que lo han concebido.

Hé aquí la carta:

«Sr. Director del nuevo periódico literario titulado CERVANTES.

Muy señor mio y de toda mi consideracion: Una casualidad hace que su primer número prospecto haya llegado á mis manos, el cual me sorprendió al ver que iba dirigido al presidente de la Sociedad Cervantista de Valladolid.

Triste es decirlo en verdad, que no exista en la actualidad, que yo sepa en esta, una socie-

dad con ese título, debiendo existir; aquí donde se conserva la casa en que vivió y se cree escribió por los años de 1602 al 1605 la primera parte de *El Quijote*, para admiracion de los extranjeros y para gloria de España.

Debo decir á usted también señor director que hubo una época en que se formó una sociedad con el título *Casa de Cervantes*, en la misma casa en que vivió, calle del Rastro núm. 14, pero por desgracia en nuestro país dura poco lo que algo vale; sin pasar á decirle las causas que motivaron su disolucion por temor de herir la susceptibilidad de alguno, como igualmente lo que contribuyó el que suscribe, para crearla y sostenerla hasta el punto de perjudicar mis intereses, como parte interesada de la casa.

Por consiguiente señor director, como usted ve, no existe ninguna sociedad en esta capital con ese título; aquí, donde se conserva la única casa de tantas otras en que vivió en España ese gran génio; aquí, en la capital y antigua córte de Castilla, donde hay Universidad y colegios, audiencia, capitanía general, sociedades científicas y literarias y varias también de recreo, y muchas de estas últimas compuestas de hombres ilustres. Parece mentira, señor director, que con tantos elementos como cuenta Valladolid, no se cree una para rendir un tributo de admiracion y respeto al príncipe de los génios españoles, al escritor insigne, á Miguel de Cervantes Saavedra.

Habiendo recibido por casualidad el primer número prospecto de su periódico, el que desde luego admito; deseo me considere usted en el número de tantos otros que cooperaran á sostener un pensamiento tan elevado, al mismo tiempo que justo; ofreciendo además 20 reales para erigir el monumento, sirviéndose usted contestarme para saber quien es su corresponsal en esta.

Debiendo decir á usted que ponemos á su disposicion la casa en que vivió el manco de Lepanto, que hoy en la actualidad está convertida en un pequeño museo arqueológico, debido al sacrificio de sus dueños, los cuales aprovechan la ocasion de ofrecerse estos sus afectísimos servidores Q. S. M. B.

LA SRA. VIUDA DE RODRIGUEZ É HIJOS,
y como representantes
ELEUTERIO DIEZ RODRIGUEZ.»

Valladolid 25 de Junio de 1875.

Volvemos cariñosamente su saludo á los firmantes y con efusion del alma y sincero agradecimiento aceptamos su oferta, para el dia en que visitemos la morada del insigne hombre que tuvo el privilegio de eternizar los lugares que á su paso por el mundo tocó con su planta haciéndoles gloriosos é inmortales.

Nos permitimos copiar como complemento de la historia de esta casa, lo que dice el Sr. D. Eugenio de Ochoa en su edicion de *El Quijote*, y que con gusto juzgamos, verán reproducir nuestros lectores:

«Una aventura asaz, novelesca y harto trágica llevó por entonces de nuevo á Cervántes á una carcel; pero por pocos dias: ocurrió que en la noche del 27 de Junio (1605) á la orilla del Esgueva (Valladolid) y junto á su puente de madera, se dieron de cuchilladas dos hombres, uno de los cuales, malamente herido, fué á refugiarse en una casa inmediata. Vivía Cervántes en uno de sus cuartos principales, y en el otro Doña Luisa de Montoya, viuda del célebre cronista Estéban de Garibay, con sus hijos; uno de estos, ayudado de Cervántes, introdujo en casa de su madre al infeliz herido, que espiró en la mañana del 29. Era este un caballero navarro, del orden de Santiago, llamado D. Gaspar de Ezpeleta. Averiguóse judicialmente el caso, y resultó de varios indicios, que las heridas y muerte de don Gaspar, cuyo matador no pudo descubrirse, habian provenido por competencia de obsequios y galanteos dirigidos bien á la hija, bien á la sobrina de Cervántes, pues es de advertir que por las declaraciones de testigos que se hicieron en aquella ocasion consta que tenia entonces en su compañía á su mujer doña Catalina, á su hija natural doña Isabel, soltera, de más de 20 años, á doña Andrea, su hermana, viuda, á una hija de esta, soltera de 28 años, llamada doña Constanza de Ovando, y doña Magdalena de Sotomayor, que tambien se llama su hermana y era beata, de más de 40 años de edad.

»De las declaraciones estas, resulta tambien con evidencia, que entonces se ocu-

»paba Cervántes en agencias particulares como un arbitrio para sostener á su numerosa familia.

»Mientras se declaraba de todo punto el caso y conforme á la antigua y fielmente conservada práctica de la justicia, Cervántes y toda su familia fueron presos, si bien poco despues de recibidas las declaraciones, salieron de prision bajo fianza. »En 9 de Julio entregó Cervántes los vestidos de D. Gaspar, que se habian depositado en su poder.»

Tal es la tradicion que ha hecho llegar hasta nosotros el autor antes citado.

Continuando la reseña de las pruebas de entusiasmo que hemos recibido, añadiremos que dos dias despues de la carta de los Sres. Diaz, Rodríguez é hijos que dejamos inserta, ha sido en nuestro poder la que un compañero tan ilustrado como querido nos envía, y la que publicamos á pesar del rubor que algunas frases nos causan, pues no creemos merecerlas, por más que sabemos que los sentimientos que en ella se revelan los abriga en su corazon el amigo del alma que más de una vez nos ha probado su cariño: rogamos á nuestros lectores que al leer lo que á nuestra personalidad se refiere, lo olviden; pero que se inspiren en el entusiasmo por Cervántes en que se inspiró nuestro buen amigo don Antonio Torrijos al enviarnos las siguientes líneas:

«Sr. D. José María Casenave.

Mi querido amigo: He recibido el primer número del periódico literario CERVANTES, que acaba de salir á luz bajo tu digna direccion. Mucho me halaga verte al frente de tan laudable é importante empresa: tu buen criterio y la ardiente fé que te anima son títulos bastantes para ayudarte á realizar y dar lustre al grandioso pensamiento que has concebido.

Un monumento en honor del príncipe de los ingenios españoles, como fruto de una literatura inspirada en el venero inagotable de la riqueza de sus bellas obras, es una idea feliz y digna de un númen privilegiado al par que la expresion más solemne del sentimiento de todo pecho español, al evocar los recuerdos del inmortal y desgraciado cautivo de *Ali-Mami*.

Asociado por todos conceptos á tu noble propósito, bien quisiera en tu beneficio ayudarte á llevar la pesada, pero sufrida carga que te has impuesto. Amante de las bellas letras y solitario perpétuo de las márgenes del *liso*, me gusta escuchar el eco cadencioso de su curso, recordando las celestiales armonías del ciego de *Albion*, la sublime *theodicea* del cantor de los *Mártires*, las hermosas bucólicas del vate *Mantuaniano* y las dulces quejas del sensible *Ovidio*.

Hace un año que despues de dos lustros intenté recoger mi arrinconada lira; rotas sus cuerdas y gastado el plectro, hube de desistir bajo el pesar de los recuerdos de otros días que, para mí mejores, podia remedar alguna corta estrofa, cantando los secretos sentimientos del alma y las concepciones de la inteligencia. Las lágrimas brotaron de mis ojos, y seca la fuente de mi númen, solo me ha quedado un corazon sediento de admiracion y un alma llena de entusiasmo para vivir con las producciones y cantos de los demás.

Pobre expresion es para quien tanto merece en la ejecucion de tan gloriosa empresa; pero sincera y espontánea te la manifiesta y rinde quien es siempre tu apasionado y buen amigo.

ANTONIO TORRIJOS.

Valladolid 27 de Junio de 1875.»

¿Qué diremos despues de estos renglones? ¿Qué hemos de contestar al que esto siente y tal escribe? Por nosotros, el agradecimiento nos cierra los labios... Por Cervantes .. le diremos GRACIAS. Gracias en nombre de *el génio de la literatura española que todos admiramos*.

No concluiremos este artículo, *si bien mal escrito, bien sentido*, sin dárselas tambien á los señores que nos han dirigido sus escritos, á los que han firmado las cartas que preceden, á todos los periódicos que personalmente nos han felicitado, á los que lo han hecho á la Redaccion y á la Revista, á los literatos, á los críticos y al público en general que nos ha dispensado una acogida tan benévola, que solo podemos explicárnosla exclamando como decimos por epígrafe de este artículo:

¡LO QUE INSPIRA CERVANTES!

JOSÉ M.^a CASENAVE.

LA SEMANA DE «CERVANTES.»

En todos los países del mundo civilizado, la tarea más sencilla que puede imponerse un escritor cualquiera, es la de escribir las revistas literarias; pero en el nuestro, en nuestra amada España, esta es la misión más delicada y difícil que tiene el arte de escribir correctamente y con propiedad, como dice la gramática. En cualquier parte existen sociedades dedicadas á las bellas letras, donde los certámenes literarios, conferencias y juegos florales estimulan al estudio, con lo cual la ilustracion cada dia da un nuevo paso en la senda del progreso científico. En España todo es letra muerta, ó mejor dicho, matada por el indiferentismo y por el orgullo. Sí, por el orgullo, porque cada español, empezando por el que esto escribe, desde el dia en que toma la pluma en la mano para emborronar cuartillas, se cree más sabio que Séneca y más poeta que Juan de Mena, cuando somos ignorantes y atrevidos, hasta el extremo de que para ocultar nuestra falta de saber, repetimos á cada instante que no es de grandes hombres escribir con buenas formas, y lo que es más, con sujecion á las reglas gramaticales.

¿Y es toda la culpa de los que escriben? No.

¿Pues quién la tiene?

En primer lugar la riqueza de nuestra lengua, que dificulta su estudio, y en segundo las constantes variaciones que en las reglas establecidas se introducen.

¿Por qué, si siempre se ha acentuado el verbo *dar* en su tercera persona de singular del presente de indicativo, hoy no se acentúa? ¿Por qué *patria* en plural no ha de acentuarse? ¿Y por qué Cervantes ha de tener acento?

Siempre se ha dicho que toda palabra castellana que no tiene acento, carga la pronunciacion en la penúltima sílaba, lo cual era fácil de entender; pero hoy no, pues los polisílabos terminados en consonante hay que acentuarlos en dicha penúltima sílaba, si en ellas carga la voz, mientras los terminados en vocal no lo necesi-

tan, conservando el plural el acento del singular.

Pues si estas y otras *pequeñeces* encierra la nueva prosodia, ¿qué diremos de la ortografía, donde el *uso* sigue siendo el dueño y señor, dando origen á los barbarismos *carneceria, se prohíbe, envolturas* y otros mil que yo soy el primero en cometer? ¿Y qué diremos de la analogía? Cuando yo estudiaba primeras letras aprendí que los artículos eran *tres*, masculino, femenino y neutro: despues, á causa sin duda de alguna desgracia defamilia, supe que solo quedaban dos, que se denominaban determinado é indeterminado; mas luego, ó mejor dicho, ahora, por lamisma razon sin duda que antes, me encuentro que solo queda UNO con tres formas. ¿Cuántos habrá mañana? Que lo averigüe Vargas

* *

Queridísimas lectoras, dispensadme que no haya empezado por haceros los honores de ordenanza á que tan acreedoras soy; pero vuestra indulgencia me sirva de amparo en mi grande é imperdonable falta. La verdad, no me acordaba de vosotras en los momentos en que tomé la pluma, y no sabiendo de que ocuparme, sin querer he trazado los renglones que anteceden á estos. ¡Ah! si yo me hubiese acordado de vosotras de positivo que no existirían.

¿Qué asunto más poético, más ameno, ni más vasto, puede ocupar la imaginacion del hombre que nació en Andalucía, que la mujer?

Quizás vais á llamarme *andaluz* si digo lo que siento sobre este particular, por lo que prefiero callarme y repetir con Espronceda:

Dentro del pecho mi dolor oculto,
Enjugo de mis párpados el llanto,
Y doy al mundo el exigido culto.

.....

¡Sí; viva sepultado en mi pecho y nunca cuente mi pluma el modo de sentir el amor que tenemos los de la tierra de *María Santísima*... y quede vuestra femenil curiosidad, satisfecha con saber que yo he

tenido que comprar en el establecimiento del óptico de S. M. y del Duque de la Victoria, Sr. Linares, una batería completa de para-rayos, igual á la que dicho señor regala para el monasterio del Escorial, con el fin de no incendiarme con los fuegos que despiden vuestros ojos, sin necesidad de que haya tormenta.

Me horrorizo solo de pensar en los extragos que en mi pobre individuo causaria una descarga eléctrica de la índole antedicha, si para guardarme de ella no fuese escudado con el aparato de puntas de platino y á más á más con la chapa de seguros contra incendios.

Y ya que he nombrado al Sr. Linares, debo decir que la patria le debe gratitud por su desinteresado ofrecimiento, como por el incesante celo con que procura que á la calle de Carretas se le cambie el nombre por el de Mendez Nuñez.

¿No os parece á vosotras, bellísimas lectoras, que es digno de aplauso y de elogio el resguardar á la octava maravilla del mundo, de las chispas eléctricas que dos veces han estado á punto de destruirla? ¿No os parece al mismo tiempo que es grande, sublime y patriótica la idea de sustituir con un nombre glorioso, el que hoy lleva esa calle, que nada significa?

El Monasterio del Escorial es nuestra primer joya arquitectónica, y el marino que en el Callao, supo hacer una vez más inmortal y gloriosa la fecha del 2 de Mayo, es un orgullo nacional... deber de todos los españoles es, pues, interesarnos por conservar aquel suntuoso edificio, y dedicar un recuerdo á la memoria del que ni aun lápida tiene en la sepultura que por favor cedieron á su cadáver.

Si *Las Semanas de CERVANTES* fuera lugar á propósito, me estendería en consideraciones sobre este último punto, pero no siendo así, por merecer más alto puesto, lo dejo, para que pluma mejor cortada que la mia lo haga, cuando publiquemos las biografías de hombres célebres.

* *

Si algo ocurriese de teatros, no sería yo

el que lo callase ni un solo instante, que deber mio es tener á mis amabilísimas lectoras al corriente de todo lo que concierne á este punto y otros; pero ¿cómo he de cumplir con la mision que me tengo impuesta, si las constantes variaciones atmosféricas que se han sucedido desde mi última han tenido en constante jaque las fiestas de verano? Los jardines del Buen Retiro, el teatro del Prado, el salon de idem, los jardinillos de Recoletos, todo, todo ha tenido que sucumbir ante los fuertes huracanes y el frio que tan intempestivamente nos ha visitado, haciéndonos cambiar la levita por el gaban, y casi casi por la capa. Verdad es que aun cuando el tiempo hubiese estado magnífico, á excepcion hecha de vuestras gracias y gentileza, de poco tendria que hablar, pues por lo visto se han concluido los buenos autores dramáticos y los actores. Sí, en todos los teatros de verano, grandes y chicos, altos y bajos, sobre no estrenarse ninguna obra que merezca la atencion, los juguetes que se han hecho, si bien han agradado en su mayoría, en cambio la ejecucion de ellos ha dejado mucho que desear.

Dejemos asunto tan enojoso, sobre todo para mí, que nunca gozo más que cuando tengo que elogiar algo, y dediquemos un recuerdo á la memoria del Sr. Salas, que ha bajado á la tumba despues de una vida laboriosa y honrada, pobre, pero querido y estimado de todos los que le conocieron. No me detendré en referiros los pormenores de la conduccion de su cadáver, pues no solo son conocidos por las descripciones que de él ha hecho toda la prensa, sino porque no cuento con espacio para ello. Así, pues, solo diré que con la muerte del Sr. Salas el arte dramático ha perdido uno de sus mejores hijos, y sus amigos y familia un tesoro de cariño y ternura.

Dios le haya acogido en su seno, y dé á su desconsolada familia la resignacion que para tales casos es tan necesaria.

* *

Preocupado con la impresion que las anteriores líneas han causado en mi alma

tan amante de todo lo bueno, pensaba poner término por hoy á mi trabajo, cuando por una casualidad llega á mi poder el número 2.388 de *El Mercantil Valenciano*, correspondiente al 20 del mes próximo pasado, en el que encuentro el programa de la fèria que en aquella célebre ciudad se verifica el 29 de dicho mes, y en cuyo programa encontramos que la Junta organizadora abre un Certámen artístico-literario, que abraza cuatro sesiones, cuales son: Pintura, Escultura, Literatura y Música, ofreciendo á los autores de las mejores obras premios que estimulan al trabajo, tales como mil pesetas para el autor del mejor retrato de D. Jáime el Conquistador; flor de oro al que mejor represente en yeso el busto del célebre poeta Ausias March; tres flores de plata para las composiciones poéticas que el Jurado designe, y de los géneros Odo heróica, Epístola moral ó filosófica y Romance histórico sobre un asunto tomado de los anales de Valencia; una rama de laurel de plata á la mejor composicion á Valencia, cuyo obsequio se debe al Liceo español; y una flor de plata al autor de la mejor composicion religiosa.

La Sociedad económica de los Amigos del País, destina emblemas de plata á los autores de los nocturnos, fantasías, etcétera, etc. que lo merezcan; pero lo que más ha llenado nuestra alma de alegría y entusiasmo es la conducta noble y plausible del distinguido poeta, del conocido vate valenciano, D. Constantino Llombart, que regala un lienzo al óleo, que representa á Cervántes, al autor del mejor canto poético al inmortal é innimitable autor del *Quijote*.

Reciban nuestra humilde, pero entusiasta enhorabuena la ciudad del Cid, la Comision de fèria, El Liceo Español, la Sociedad Económica, por su amor á las letras y las artes, *rara avis* en los tiempos que corremos, y el Sr. Llombart nuestra salutacion más cariñosa, pues desde hoy nos honramos contándole en el número de nuestros más queridos amigos.

Otra vez pensaba soltar la pluma, pero como por lo visto es dia de impresiones

gratas, caten mis amabilísimas lectoras que me encuentro con la agradable nueva, de que nuestro querido compañero Sr. Casenave, ha recibido una cariñosa carta del alcalde primero de Alcalá de Henares, en la que se deja ver un ancho horizonte de bellas esperanzas para esta publicación y muy en particular para el objeto á que está dedicada. Sí: Cervántes tendrá un monumento digno de su memoria...; pero basta por hoy con lo dicho.

Me parece oír á mis bellísimas lectoras, ¿y no conoceremos las poesías premiadas en Valencia y la carta de ese señor alcalde? La redacción de CERVANTES hará cuanto esté de su parte, por responder afirmativamente.

Y haciendo punto y raya, se despide hasta otro día, vuestro afectísimo,

CONDE DE SALAZAR Y SOULERET.



Á LA MADRE DEL HIJO DE DIOS.

¡SALUTACION!

¡Dios te salve!... virginal María,
Que llena eres de la gracia pura;
Gloria á tu nombre que en el alma mía
Derrama bien y celestial ventura.
¡Dios! El Señor en el que todo fia
Contigo es, y en la celeste altura
Tu nombre inmaculado se levanta
Con voz gloriosa, angelical y santa!

—
¡Hosana á tí! Pues que *bendita eres*
Por el *Sumo Hacedor*, sencilla, hermosa
Y escogida *entre todas las mujeres*
De *Jerico* la perfumada rosa!
¡Hosana á tí! Pues que del hombre quieres
Hijo de Dios ser madre cariñosa,
Del *fruto* de tu vientre sin segundo
Será Jesús la redención del mundo!

.
.

Y ya que siempre tu piedad clemente
Oye del hombre su rogar sincero,
Haz que ilumine mi marchita frente
De la virtud el rayo lisonjero!
Haz que consuele mi abrasada mente
Ese amor santo que en mi pecho quiero,

Para adorarte exento de amargura
Virgen divina, celestial y pura!

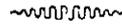
—
Haz, madre nuestra, que del mundo ufano
El hombre viva en su interior gozoso;
Que los placeres de la tierra en vano
No le separen de tu sér hermoso.
Haz que en la tierra con amor de hermano
Aquel bueno y feliz y este dichoso,
Sea para todos en la triste vida
Tu nombre solo la segura *Egida!*

—
Tu nombre solo, madre cariñosa,
¡De nuestras obras el tenaz recuerdo.
Esa senda del bien tan deseosa
Que en mi pobre razón confuso pierdo
Oh! Tú, Señora, grande y virtuosa!
Trae á mi mente el venturoso acuerdo
De una inspiración que tome vuelo
Para que llegue con mi acento al cielo

—
Para que cante allá en mi fantasía
Tu cariño tan puro y tus bondades,
Cuanto mi pecho de virtud ansía...
¡Ageno de dolor y de pesares!
Y pensando me lleve noche y día
El concanto de célicos cantares,
Que al dulce nombre de tu sér rindiera
Si más mi entendimiento concibiera!

—
¡Perdóname, Señora! Ruin, mezquino...
Qué pudiera yo hacer por elogiarte;
Perdona, pues, mi nécio desatino,
Es... tan poca mi voz para cantarte!
Pero admiro tu sér bueno y divino,
Y aunque nada yo soy... para adorarte
Es mi existencia, celestial María...
¡Pudiera más rendirte el alma mía!

E. GARCIA MORENO



EL BESO.

LA FLOR Y LA MARIPOSA.

BALADA.

Era una flor, de todas la más bella,
el viento la mecía,
y agradecida ella
su aroma le prestaba cada día.
El viento jugueton una mañana
quiso hablar á las flores
de aquella flor lozana,
y hubo quien suspiró por sus amores,

Una tarde, una blanca mariposa
llegó allí revolando,
y al ver la flor hermosa
plegó sus alas y se fué acercando.
¡Un beso! dijo al fin la mariposa
trémula, avergonzada;
y dicen que la rosa
cerró su cáliz, y no dijo nada.
Así llegó la noche, y á otro día
entre llanto y congojas,
cuentan que repetía:
¡¡Deja que hese tus hermosas hojas!!
Sin duda la pintada y casta rosa
su beso le negó,
porque la mariposa
muerta al siguiente día se encontró!!

EDUARDO MALVAR.

~~~~~

MELANCOLÍA.

¡Brisa suave que al nacer el día  
mi frente acarició!  
¡Tórtola amante que en la noche oscura  
mi pena sorprendió!  
Si veis mañana de pesar henchido

mi pobre corazón,  
al sér amante que perdido lloro  
contadle mi dolor!

EDUARDO MALVAR

~~~~~

A LA AURORA

SONETO.

¡Cuán flexible y cuán dulce el pensamiento
El alma á contemplar marcha atrevido,
Como da de la vida á incierto olvido
Los pesares tal vez de un sentimiento!
Y cuánto aquel como ligero viento
En alas del saber vuela prendido;
Y acaso sin timon, asaz perdido
¿Cómo pensar mi pobre entendimiento?

¡También de pensamientos precursora
Te contemplo con éxtasis vehemente
Saludando mi sér á tu alegría!
¡Cantan ya tu venida, bella aurora,
En mil trinos las aves... y en mi frente
El rayo siento de *la luz del día!*

E. GARCÍA MORENO.

CERVANTES

REVISTA LITERARIA

CUYOS PRODUCTOS LÍQUIDOS SE DESTINAN
Á LA CONSTRUCCION DE UN MONU-
MENTO EN ALCALÁ DE HENARES,
LEVANTADO EN EL SOLAR DE LA CASA
DONDE NACIÓ TAN PRECLARO VARON,
GLORIA Y HONOR DE ESPAÑA.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES

PRECIOS DE SUSCRICION

Madrid..... 3 pesetas trimestre.
Provincias. 3'75 id. id.
Ultramar... 1 peso 20 centavos, id.
Extranjero. 6 pesetas id.

PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la ADMINISTRACION,

plaza de Matute, 2, librería
de T. Sanchiz; Sr. Linares, óptico
de S. M., Carretas, 3, y en las prin-
cipales librerías.

En provincias, en casa de nues-
tros corresponsales, ó por medio de
Giro Mútuo en carta al Adminis-
trador.

La DIRECCION, Cuesta de Santo
Domingo, 15, tercero, á donde se
remitirá la correspondencia lite-
raria.

POR QUIRÓS, IMPRESOR. ABADES, 10.